

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

**Traducción comentada de “...Dichterisch
wohnet der mensch...” “...Poéticamente
habita el hombre...” de Martin Heidegger**

Tesina para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Autor:

JORGE ISAAC SERRANO CABEZAS

Profesor Patrocinante: HECTOR CARVALLO CASTRO

Santiago, mayo de 2001

..	1
PREFACIO . .	3
NOTA PRELIMINAR .	5
“...Poéticamente habita el hombre...” . .	7
OBSERVACIONES AL TEXTO . .	19
(1) Sobre Dichten .	19
2.a) De la traducción de vermuten y zumuten .	21
2.b) Meditación sobre Wesen . .	22
(3) De Anspruch-Zuspruch-Sprache .	25
(4) Del ser poético del hombre y la libertad .	28
(5) La Dimensión como apertura del ser . .	31
(6) El ser de la Dimensión y la conmensuración del habitar .	35
(7) Para la traducción de ermessen . .	37
(8) De la correspondencia entre Gewähr y wahren .	37
(9) Develar poético como dejar habitar . .	38
COLECCION DE PASAJES .	41
INDICE DE VOCES .	47
BIBLIOGRAFIA .	59
Heidegger, Martin: . .	59
Hölderlin Friedrich: .	60
Diccionarios: .	60

Al profesor Héctor Carvallo con cuyas advertencias ha hablado la voz patrocinante

**“Doch uns gebührt es, unter Gottes Gewittern, Ihr Dichter! Mit entblößtem
Haupt zu stehen, Des Vaters Stral, ihn selbst, mit eigener Hand Zu fassen und
dem Volk ins Lied Gehüllt die himmlische Gaabe zu reichen,”**

Hölderlin

PREFACIO

Lo que aquí se presenta ha de ser una breve tesis de filosofía. Bien puede extrañar que para tal propósito se ofrezca una traducción, pues lo que se esperaría, aun al interpretar a un pensador, es una propuesta “original”. La originalidad se entiende, y con ello se pierde, como la producción de algo novedoso. En ese caso, ¿qué menos original que trasladar de una lengua a otra lo que otro ha dicho?. En medio de este hoy corriente tender a la “originalidad” y “creatividad”, una traducción parece un trabajo demasiado cómodo para que pueda valer como tesis. Esto podría ser, siempre que juzguemos sobre algo sin que primero ello mismo se nos muestre y no nos extrañemos de esta creciente necesidad por lo “original”, la cual difícilmente necesita presentir el origen.

Traducir se comprende como trasladar lo dicho en una lengua a otra. Trasladar es transportar, llevar de un lugar a otro. Mas, para transportar algo, ¿no es preciso que haya una vía por la cual transitar? ¿Yace esa vía ya preparada ante nosotros? ¿Hay una única vía a través de la cual trasladamos indistintamente cualquier dicho? Cuando lo dicho es algo pensante, ¿podemos acceder a ello a través de *nuestra* ya conocida vía o debemos, más bien, atender cuidadosamente para que ello se muestre y *nos* abra una vía? Con ello, a la vez, nuestros pasos podrán ayudar a que se abra la vía. El recorrido por esta vía afianza su apertura y permite descubrir riquezas y posibles sendas siempre nuevas. Este recorrer, a cuyos pasos se va abriendo la vía, toca el ser del traducir.

En efecto, ¿es traducir sólo trasladar palabras? “Traducir es interpretar”, así reza un aserto que goza de asentimiento general. Pero, mientras fácilmente se consiente, ¿no se descuida también fácilmente? Pues, ¿qué es propiamente lo interpretado? ¿Qué permite tal interpretar? ¿No debe para ello abrírsenos lo dicho en la otra lengua? Pero, ¿no es lo ahí dicho el testimonio de lo que a ese decir se ha abierto? Así, traducir no es un mero intercambiar palabras, sino comprender lo que se abre con las palabras que se han de traducir. Para traducir es preciso que se muestre el dominio esencial desde el cual viene el decir. Por ello una traducción siempre abre posibilidades para la comprensión de lo traducido. Ella misma es ya una comprensión. Traducir no es transitar una vía ya abierta y trasladar lo dicho a través de ella. Traducir es ir abriendo esa vía y con esa apertura recién fundar tal vía. Para ello, empero, primero debemos ser abiertos a lo que se abre permitiendo esa vía.

Traducir es interpretar, concedido. Pero, tal interpretar no reside en el traductor, sino en aquello a lo que es abierto el traductor. Tal apertura es el modo en que se da lo que permite todo pensar. Por esto, interpretar no es un defecto del traducir. Al contrario, todo decir es ya un interpretar, más propiamente un *excogitare*, un colectar desde aquello a lo que somos abiertos y que con nuestro colectar, a la vez, se va abriendo.

Pero, ¿por qué traducir a otro y no decir algo propio? Porque lo propio no es lo que a uno pertenece, sino aquello en donde nos es dado oír y así decir, aquel abierto dominio al que correspondemos. Tal dominio está forjado por aquello que con un pensador se ha abierto. Plasmar la comprensión de eso abierto a través de una traducción puede ayudar a despertar la inquietud de lo propiamente originario.

NOTA PRELIMINAR

“...Poéticamente habita el hombre...” es una conferencia de Martin Heidegger pronunciada el 6 de Octubre de 1951 en “Bühlerhöhe”; impresa por primera vez en “Akzente”, periódico para poesía, cuaderno 1, 1954.

Esta traducción sigue el texto y la paginación exacta de “Vorträge und Aufsätze” (“Conferencias y artículos”) publicado por la editorial Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 2000, que recoge las notas manuscritas al margen por el propio Heidegger en su ejemplar de la mencionada obra.

Las notas denotan un carácter muy íntimo, pues muchas veces se concentra sucintamente en ellas toda la amplitud del pensar de Heidegger, llegando en algunos casos a la formulación de voces inauditas en el alemán. De este modo, el decir de las notas, antes que un declarar, es un anunciar callando. De ahí que su traducción pueda ser sólo tentativa, aún más que la del texto propiamente tal.

“...Poéticamente habita el hombre...”

La voz está tomada de un poema de Hölderlin tardío y transmitido de modo peculiar. Comienza: “En amable azur florece con el metálico tejado el campanario...” (Ed. de Stuttgart, 2, 1, p.372 y ss.; Hellingrath VI p.24 y ss.). Para que bien oigamos la voz: “...poéticamente habita el hombre...” debemos devolverla cuidadosamente al poema. Para eso pensemos con cuidado la voz. Aclaremos los cuidados que inmediatamente despierta. Pues de otra manera, nos falta la libre preparación para responder a la voz por vía tal, que la sigamos.

“...Poéticamente habita el hombre...”. Que los poetas a veces habiten poéticamente, podríamos en última instancia representárnoslo. ¿Cómo, no obstante, “el hombre”, esto quiere decir: cada hombre como hombre y constantemente ha de habitar poéticamente? ¿No permanece siendo todo habitar inconciliable con lo poético? Nuestro habitar está apremiado por la carencia de viviendas. Aun si fuera de otro modo, nuestro habitar de hoy está azuzado por el trabajo, es inestable por la caza de provecho y éxito, está embrujado por el afán de diversión y recreo. Donde en el habitar de hoy, empero, aún queda espacio para lo poético y tiempo reservado, se lleva a cabo, a lo sumo, una ocupación con las bellas letras, sean éstas escritas o radiadas. La poesía es o desechada como un ilusorio languidecer y revolotear hacia lo irreal, y negada como huída al idilio, o bien, se cuenta la poesía como literatura. La validez de ésta es apreciada con la vara de medida de la actualidad del caso.¹ Lo actual, por su parte, está hecho y manejado por los órganos de formación de opinión pública civilizadora. Uno de sus funcionarios, esto es: impulsor y

¹ poeta como *compositor* de escritos, estos productores de literatura

pulsado a la vez, es la industria literaria. Así pues, la poesía no puede aparecer de otro modo que como literatura. Aun donde ella es considerada como medio de cultura y científicamente, es el objeto de la historia literaria.² La poesía occidental concursa bajo el título general: "Literatura europea".

Ahora bien, si la poesía tiene presuntamente su única forma de existencia en lo literario, ¿cómo, entonces, el habitar humano ha de estar fundado en lo poético? La voz, que el hombre habita poéticamente, proviene por lo demás, sólo de un poeta y por cierto de aquél, que, como se oye, no pudo con la vida. La índole de los poetas es ver por encima de lo real. En vez de obrar, ellos sueñan. Lo que hacen, es sólo imaginado. Las imágenes son simplemente cosas hechas. El acto de hacer se llama griegamente ποιησις. ¿El habitar del hombre ha de ser poesía y poético (Poesie und poetisch)? Pero, sólo puede aceptar esto quien está fuera de lo real y no quiere ver, en cuál estado la vida histórico - social de los hombres –los sociólogos lo llaman lo colectivo³ - se encuentra hoy.

Mas, antes que declaremos de tan burdo modo habitar y develar poético(1) como inunibles, puede ser bueno atender sobriamente a la voz del poeta. Ella habla del habitar del hombre. No describe estados del habitar de hoy. Ante todo, no afirma que habitar signifique ocupar una habitación. Tampoco dice que lo poético se agote en el juego irreal de la imaginación poética. ¿Quién, pues, entre los que reflexionan, se atrevería entonces, sin meditar y desde una altura algo cuestionable, a declarar que el habitar y lo poético no se soportan? Tal vez ambos se soportan. Más aún. Tal vez el uno hasta porta al otro, a saber así: que éste, el habitar, reposa en aquél, lo poético. Ciertamente, si nos animamos a pensar (vermuten) algo tal, entonces nos es solicitado el ánimo (zugemutet) de pensar el habitar y el develar poético a partir de su ser.(2) Si no nos cerramos a esta animación y soli-citación (Zumutung), entonces pensamos aquello que se suele llamar la existencia del hombre, a partir del habitar. Con ello, por cierto, dejamos caer la representación habitual del habitar. Según ella, el habitar sigue siendo sólo un modo de comportamiento del hombre junto a muchos otros. Trabajamos en la ciudad, habitamos, sin embargo, en las afueras. Estamos de viaje y en él habitamos ora aquí, ora allá. El así mentado habitar nunca es más que ocupar un alojamiento.

Cuando Hölderlin habla del habitar, contempla el trazo fundamental del Dasein humano. Lo "poético", empero, lo ve desde la relación a este habitar entendido esencialmente.

Esto, desde luego, no significa que lo poético sea meramente un decorado y un aditamento para el habitar. Lo poético del habitar tampoco mienta sólo que lo poético, de algún modo, se presente en todo habitar. Más bien, dice la voz: "...poéticamente habita el hombre...": el develar poético, primero, recién y ante todo, deja al habitar ser un habitar. Develar poéticamente es el dejar habitar propio. Pero, ¿a través de qué llegamos a una habitación? A través del construir. Develar poéticamente es, como dejar habitar, un construir.

² poetología: literatura y reflexión -

³ la sociedad industrial

Así, estamos ante una doble animación y soli-citación (Zumutung): por una parte, pensar aquello que se llama la existencia del hombre, a partir del ser del habitar; por otra, pensar el ser del develar poético, en tanto dejar habitar ⁴, como un construir, tal vez hasta como *el* eminente construir. Si buscamos el ser de la poesía mirando en la dirección ahora nombrada, entonces llegamos al ser del habitar.

Pero, ¿de dónde tenemos, nosotros hombres, noticia sobre el ser del habitar y del develar poético? ¿De dónde, en suma, asume el hombre la aspiración (Anspruch: pretensión) de llegar al ser de una cosa?. El hombre puede asumir esta aspiración sólo de allí, de donde la recibe. Él la recibe desde la inspiración (Zuspruch) del habla (Sprache).(3) Ciertamente sólo cuando ya atiende y en tanto atiende al ser propio del habla. Entretanto, hace furor un desbridado, pero a la vez hábil, hablar, escribir y emitir palabras en torno al globo terráqueo. El hombre se comporta como si él fuera formador y maestro del habla, mientras, no obstante, ella permanece siendo la señora del hombre. Cuando esta relación de señorío se invierte, entonces cae el hombre en raros manejos. El habla se vuelve medio de expresión. Como expresión puede el habla hundirse a mero medio de presión. Que aun en tal utilización del habla, se mantenga todavía esmero en el hablar, es bueno. Sólo que esto, con todo, nunca nos ayuda a salir de la inversión de la verdadera relación de señorío entre el habla y el hombre. Pues propiamente habla el habla. El hombre habla recién y solamente, en tanto corresponde al habla, al oír su inspiración. Entre todas las inspiraciones, que nosotros hombres, desde nosotros, podemos conllevar a hablar, es el habla la suma y por doquier primera. El habla nos en-seña (zuwinken) en primer y también en último lugar el ser de una cosa. Con todo, esto nunca significa que el habla, en cada significado de palabra recogido de cualquier manera, ya nos provea, directa y definitivamente, como un objeto listo para el uso, el transparente ser de una cosa. El corresponder, empero, en el que el hombre oye propiamente la inspiración del habla, es aquel decir, que habla en el elemento del develar poético. Cuanto más develante en su poesía es un poeta, tanto más libre, es decir, tanto más abierto y más preparado para lo insospechado es su decir, tanto más puramente confía él lo que dice al oír siempre más esmerado, tanto más lejano está lo que dice del mero enunciado, sobre el que se discute sólo en vistas a su corrección o incorrección.

“...poéticamente, habita el hombre...”

dice el poeta. Oímos más claramente la voz de Hölderlin, cuando la restituimos al poema del que proviene. Primeramente, oigamos sólo los dos versos, de los que hemos destacado y con ello recortado la voz. Ellos rezan:

“Pleno de mérito, mas poéticamente, habita el hombre sobre esta tierra.”

El tono fundamental de los versos vibra en la palabra “poéticamente”. Ella está realizada de dos lados: Por aquello que la antecede y por aquello que la sigue.

Delante van las palabras: “Pleno de mérito, mas...” Eso suena casi como si la palabra siguiente “poéticamente”, introdujese una restricción al habitar pleno de mérito del hombre. Pero es a la inversa. La restricción es nombrada por el giro “pleno de mérito”, al que debemos, pensando, añadir un “por cierto”. El hombre, por cierto, con su habitar se hace meritorio de múltiples modos. Pues el hombre cuida las cosas que crecen de la

⁴ Cf. para ello Johann Peter Hebel, el amigo de la casa

tierra y abriga lo crecido para él. Cuidar y abrigar (colere, cultura) son un modo del construir (bauen). El hombre, no obstante, construye no sólo laborando aquello que a partir de sí despliega un crecimiento, sino que él construye también elaborando en el sentido del aedificare, en cuanto erige algo tal, que no puede surgir y mantenerse por crecimiento. Constructo y construcciones en este sentido no son sólo los edificios, sino todas las obras debidas a la mano y operaciones del hombre. Sin embargo, los méritos de este múltiple construir nunca colman el ser del habitar. Por el contrario: ellos hasta cierran por completo al habitar su ser, tan pronto son simplemente perseguidos y adquiridos por mor de sí mismos. Pues entonces, precisamente por su plenitud, los méritos empujan y constriñen por todas partes al habitar en los límites del nombrado construir. Éste persigue la satisfacción de las necesidades del habitar. El construir en el sentido del cuidado que el labriego presta al crecimiento y del erigir construcciones y obras, y del aprontar instrumentos, es ya una consecuencia esencial del habitar, pero no su fondo o menos aún su fundación. Ésta debe acontecer en otro construir. El construir habitualmente y a menudo exclusivamente practicado, y por ello el único conocido, trae, por cierto, la plenitud de los méritos al habitar. Pero el hombre puede y quiere (vermag) el habitar, cuando él ya, de otro modo, ha construido y construye, y permanece con el sentido puesto en construir.

"Pleno de mérito (por cierto), mas poéticamente, habita el hombre...". A esto siguen en el texto las palabras: "sobre esta tierra". Bien se podría tener esta adición por superflua; pues, ciertamente, habitar significa ya: morante residencia (Aufenthalt) del hombre sobre la tierra, sobre "esta", a la que cada mortal se sabe entregado y expuesto.

Pero, cuando Hölderlin osa decir que el habitar de los mortales es poético, entonces esto, apenas dicho, despierta la apariencia de que el habitar "poético" precisamente arrancara a los hombres de la tierra. Pues, ciertamente, lo "poético" (Dichterische) pertenece, cuando vale como lo imaginado poéticamente (Poetische), al reino de la fantasía. El habitar poético sobrevuela fantasiosamente lo real. Este temor enfrenta el poeta, al decir expresamente que el habitar poético es el habitar "sobre esta tierra". Hölderlin no sólo resguarda así lo "poético" de una presta mala interpretación, sino que él indica, con el añadido de las palabras "sobre esta tierra", propiamente al ser del develar poético. Éste ni sobrevuela ni sobrepasa la tierra, para abandonarla y flotar sobre ella. Recién el develar poético trae al hombre sobre la tierra, a ella; lo trae así, al habitar.

"Pleno de mérito, mas poéticamente, habita El hombre sobre esta tierra."

¿Sabemos ahora, hasta qué punto el hombre habita poéticamente? Todavía no lo sabemos. Peor aún, caemos en el peligro de introducir pensando desde nosotros, algo extraño en la develante voz poética de Hölderlin. Pues Hölderlin nombra, es cierto, el habitar del hombre y su mérito, pero no pone el habitar, como acaba de acontecer, en conexión con el construir. Él no habla del construir, ni en el sentido del abrigar, cuidar y erigir, ni de modo que él represente precisamente el develar poético como un modo propio del construir. Según esto, Hölderlin no dice del habitar poético lo igual (das gleiche) que nuestro pensar. A pesar de ello, pensamos nosotros lo Mismo (das Selbe) que Hölderlin devela poéticamente.

Aquí, ciertamente, importa considerar algo esencial. Una breve observación es necesaria. El develar poético y el pensar se encuentran en lo mismo (im selbe) sólo

cuando y sólo en cuanto permanecen decididamente (entschieden) en la diversidad (Verschiedenheit) de su ser. Lo mismo jamás se recubre con lo igual, ni tampoco con la vacua uniformidad (Einerlei) de lo meramente idéntico (Identische). Lo igual se desplaza continuamente a lo carente de diferencia (Unterschiedlose), para que todo concuerde en ello. Lo mismo (selbe) es, por el contrario, el vinculante oírse y responderse (Zusammengehören) de lo diverso (Verschiedene), a partir de la recolección a través de la diferencia (Unterschied). Lo Mismo (das Selbe) sólo se deja decir, cuando es pensada la diferencia. En la justa (Austrag) de lo diferente (Unterschiedene) viene al lucir el recolectante ser de lo mismo (selbe). Lo mismo destierra todo celo por siempre sólo equilibrar (ausgleichen) lo diverso en lo igual (gleiche). Lo mismo recolecta lo diferente en un originario concierto (Einigkeit). Lo igual, por el contrario, disipa en la sosa unidad (Einheit) de lo sólo uniformemente uno (einförmig Einer). Hölderlin supo a su modo de estas relaciones. Él dice en un epigrama que lleva el título: “Raíz de todo mal”, lo siguiente:

“Ser concertado, es divino y bueno; ¿De dónde, pues, el afán entre los hombres, que sólo el uno y lo uno sólo sea?” (Ed. de Stuttg. I, 1 p. 305)

Si pensando vamos tras (nachdenken) aquello que Hölderlin poéticamente devela sobre el habitar poético del hombre, entrevemos un camino, en el que, atravesando lo que ha sido pensado de un modo diverso, nos aproximamos a lo Mismo que el poeta poéticamente devela.

Pero, ¿qué dice Hölderlin del habitar poético del hombre? Buscamos la respuesta a la pregunta oyendo los versos 24 al 38 del nombrado poema. Pues es desde su dominio que son dichos los dos versos elucidados en primer lugar. Hölderlin dice:

“¿Puede, si puro esfuerzo la vida, un hombre alzar la mirada y decir: así quiero también yo quiero ser? Sí. Tanto como la amabilidad aún junto al corazón, la Pura, dure, mídese no desdichadamente el hombre con la divinidad. ¿Es desconocido dios? ¿Es él abiertamente presente como el cielo? Esto creo más bien. Del hombre medida es. Pleno de mérito, mas poéticamente, habita el hombre sobre esta tierra. Pero, más pura no es la sombra de la noche con la estrellas, si así pudiera yo decir, que el hombre, que es llamado una imagen de la divinidad. ¿Dase sobre la tierra⁵ una medida? Dase ninguna.”

Meditaremos sólo un poco a partir de estos versos y ciertamente con el único propósito de oír más claramente lo que Hölderlin mienta cuando llama el habitar del hombre un habitar “poético”. Los primeros de entre los versos leídos nos dan una señal. Están en la forma de una pregunta que es afirmada sin renuencias. Ésta dice en perífrasis lo que los versos ya elucidados inmediatamente enuncian: “Pleno de mérito, mas poéticamente, habita el hombre sobre esta tierra.” Hölderlin pregunta:

“¿Puede, si puro esfuerzo la vida, un hombre alzar la mirada y decir: así quiero yo también ser? Sí.”(4)

Sólo en el ámbito del mero esfuerzo el hombre se esfuerza por hacer méritos. Ahí él se los procura en plenitud. Pero, al hombre le es permitido⁶ a la vez, en este ámbito, a partir

⁵ que haya de corresponder sólo a la tierra

⁶ ¿sólo? Más bien: el hombre [está] remitido, convocado, requerido -

de él y a través de él, alzar la mirada (aufschauen) hacia los celestiales. El alzar la mirada recorre (durchgeht) el arriba, hacia el cielo, y permanece, no obstante, en el abajo, sobre la tierra. El alzar la mirada mide de un confín a otro (durchmessen) el entre⁷ de cielo y tierra. Este entre es otorgado en medida (zugemessen) al habitar del hombre. Nosotros nombramos ahora la medición de un confín a otro otorgada en medida (zugemessene Durchmessung), esto es, *entregada*, por la que el entre de cielo y tierra queda abierto, la Dimensión. Ella no surge porque cielo y tierra estén vertidos el uno hacia el otro. Más bien, es la versión la que, por su parte, reposa en la Dimensión. Ésta tampoco es una expansión del espacio representado habitualmente; pues, por su parte, todo lo espacial necesita, como alojado y concedido (Eingeräumtes), ya de la Dimensión, esto es de aquello en donde es admitido⁸.(5)

El ser de la Dimensión es el otorgamiento en medida despejado y así medible de un confín a otro (die gelichtete und so durchmessbare Zumessung) del entre: del hacia arriba, al cielo, y del hacia abajo, a la tierra. Dejamos el ser de la Dimensión sin nombre. De acuerdo a las palabras de Hölderlin, el hombre mide de un confín a otro (durchmessen) la Dimensión, al medirse en relación (an) a los celestiales. Este medir de un confín a otro (Durchmessen) no lo emprende el hombre ocasionalmente, sino que en tal medir de un confín a otro recién el hombre es, en suma, hombre. Por eso él puede⁹, es cierto, obstruir esta medición de un confín a otro, acortarla y deformarla¹⁰, pero no puede sustraerse a ella. El hombre se ha medido, como hombre, siempre ya en relación a algo celestial y con algo celestial. También Lucifer proviene del cielo. Por eso se dice en los versos siguientes (28 al 29): "El hombre se mide... con la divinidad". Ella es "la medida", con la que el hombre mide el alcance (ausmessen) de su habitar, la morante residencia (Aufenthalt) sobre la tierra, bajo el cielo. Sólo en tanto el hombre de tal modo con-mensura (ver-messen) su habitar, puede y quiere (vermag) ser¹¹ comedido (gemäß) a su ser (Wesen). El habitar del hombre reposa en el conmensurar (Vermessen) que alza la mirada, aquel conmensurar la Dimensión, a la que pertenece tan bien el cielo como la tierra.(6)

La conmensuración conmensura no sólo la tierra, □□, y por eso no es una mera geo-metría. Igualmente ella tampoco conmensura, cada vez, el cielo, □□□□□□□□ por sí. La conmensuración no es una ciencia. El conmensurar mide originariamente (ermessen)(7) el entre, que trae a ambos, cielo y tierra, el uno al otro. Este conmensurar tiene su propio □□□□□□ y por esto su propia métrica.

La conmensuración del ser del hombre en la Dimensión a él otorgada en medida trae al habitar a su rasgo fundamental. El conmensurar la Dimensión es el elemento en el que

⁷ la inaccesibilidad

⁸ lugar hacia donde y desde donde es recolectado

⁹ "el peligro" cf. anteriormente la técnica y la técnica y la vuelta

¹⁰ j. "impoéticamente"

¹¹ esto es, usado y usufructo

el habitar humano tiene su fiada duración (Gewähr) desde la cual dura (währt). (8) El conmensurar es lo poético del habitar. Develar poéticamente es un medir. Pero, ¿qué nombra medir? Manifiestamente, no nos es lícito colocar el develar poético, si ha de ser pensado como un medir, en una representación cualquiera de medir y medida.

El develar poético es presumiblemente un medir eminente. Más aún. Tal vez debemos pronunciar la proposición: develar poéticamente es *medir*, con la otra acentuación: *Develar poéticamente* es medir. En el develar poético se da en propiedad (ereignet sich), lo que es todo medir en el fondo de su ser. Por eso importa atender al acto fundamental del medir. Tal acto consiste en esto: que, sobre todo, primero es tomada la medida con la cual en cada caso se ha de medir. En el develar poético se da en propiedad (ereignet sich) el tomar (Nehmen)¹² la medida. El develar poético es la toma de medida (Maß-Nahme), entendida en el sentido estricto de la palabra, por la que el hombre recién recibe la medida para la amplitud de su ser. El hombre está siendo/esencia (west) como el mortal. Así se llama él porque él puede morir. Poder morir nombra: poder y querer la muerte como muerte. Sólo el hombre muere –y por cierto, perdurablemente-, mientras de-mora (weilt) sobre esta tierra, mientras habita. Su habitar, empero, reposa en lo poético. El ser de lo “poético”, lo ve Hölderlin en la toma de medida, a través de la cual se lleva a cabo la conmensuración del ser del hombre.

Pero, ¿cómo vamos a demostrar que Hölderlin piensa el ser de la poesía como toma de medida? Aquí, nada necesitamos demostrar. Todo demostrar es siempre una empresa supletoria, fundada en presuposiciones. De acuerdo a cómo éstas sean puestas inicialmente en cada caso, se deja demostrar todo. Pero, contemplar (beachten), podemos sólo poco. Así pues, basta si atendemos (achten) a la propia voz del poeta. En los versos siguientes, en efecto, Hölderlin pregunta previo a todo y propiamente, sólo por la medida. Ella es la divinidad¹³ con la que el hombre se mide. El preguntar comienza en el verso 29 con las palabras: “¿Es desconocido dios?”. Es claro que no. Pues si lo fuera, ¿cómo podría él, como desconocido, ser en cada caso la medida? Pero –y ahora es importante oír y retener firmemente esto- dios, como aquel que él es, es desconocido para Hölderlin, y precisamente *como este desconocido* es él la medida para el poeta. Por eso también lo consterna el incitante preguntar: ¿Cómo puede, lo que según su ser permanece desconocido, llegar alguna vez a ser medida? Pues aquello tal, con lo que el hombre se mide, debe, por cierto, participarse, debe aparecer. Pero, si aparece, entonces es conocido. El dios es, no obstante, desconocido y es, con todo, la medida. No sólo esto, sino que el dios que permanece desconocido debe, en cuanto se muestra como aquel que Él es, aparecer como el que permanece desconocido. La *abierta presencia* de Dios (*Offenbarkeit* Gottes), no primeramente Él mismo, es lo pleno de misterio. Por eso, inmediatamente pregunta el poeta la pregunta próxima: “¿Es él abiertamente presente como el cielo?” Hölderlin responde: “Esto/ creo más bien.”¹⁴

¹² tomar en la mirada, acoger y asumir en el decir en tanto renunciar a sí para, correspondiendo, decir (*Ent-sagen*)

¹³ a través del cielo abiertamente presente velada, extraña

¹⁴ las nubes del cielo [Cf. para esto “Heimkunft / An die Verwandten”, en “Erläuterungen zur Hölderlins Dichtung”, Gesamtausgabe 4, numeración lateral 15 (N. del T.)]

¿Por qué, así preguntamos *nosotros* ahora, se inclina el ánimo (Vermutung) del poeta hacia allí? Responden las voces que se enlazan inmediatamente. Rezan escuetamente: "Del hombre medida es". ¿Qué es la medida para el medir humano? ¿Dios? ¡No! ¿La abierta presencia del cielo? ¡No! La medida consiste en el modo como el dios que permanece desconocido, en tanto tal, es abiertamente presente a través del cielo. El aparecer del dios a través del cielo consiste en un develar, que deja ver aquello que se oculta, pero deja ver no buscando arrancar lo oculto de su estar en ocultamiento (Verborgenheit), sino guardando lo oculto en su ocultarse. Así aparece el dios desconocido, a través de la abierta presencia del cielo, como el desconocido. Este aparecer es la medida en relación a la que el hombre se mide.

Una rara medida, turbadora, así parece para el habitual representar de los mortales, incómoda para el fácil entenderlo todo del opinar cotidiano, que de buen grado se impone como la medida rectora para todo pensar y meditar.

Una rara medida para el representar usual y en particular también para todo representar sólo científico; en ningún caso una vara o bastón que se pueda coger con las manos; pero, en verdad, más sencillo de manejar que éstos, si tan sólo nuestras manos no cogen, sino que son guiadas por gestos, que corresponden a la medida, que aquí se ha de tomar. Esto acontece en un tomar, que nunca arrebatara la medida, sino que la toma en el recogido percibir, que permanece siendo un oír.

Pero, ¿por qué esta medida tan extraña para nosotros, los de hoy, ha de ser asignada cual inspiración (zugesprochen) al hombre y a través de la toma de medida del develar poético participada? Porque sólo esta medida mide originariamente (er-mißt) el ser del hombre. Pues el hombre habita, en cuanto mide de un confín a otro el "sobre la tierra" y el "bajo el cielo". Este "sobre" y este "bajo" se copertenecen (zusammengehören). Su uno-en-otro (Ineinander) es la medición de un confín a otro que el hombre en todo momento recorre, en tanto él es como terrenal. En un fragmento (Ed. de Stuttg. 2, 1 p.334) dice Hölderlin:

"¡Siempre, querido! Va la tierra y el cielo mantiene."

Porque el hombre *es* en tanto se sostiene en la Dimensión (die Dimension aussteht), su ser debe cada vez ser conmensurado (vermessen). Para ello, necesita de una medida que toque de una vez toda la Dimensión. Avistar esta medida, medirla originariamente (er-messen) como medida y tomarla como medida, eso es para el poeta: develar poéticamente. El develar poético es esta toma de medida y por cierto para el habitar del hombre. Inmediatamente tras la voz "del hombre medida es" siguen expresamente ¹⁵ en el poema los versos: "Pleno de mérito, mas poéticamente habita el hombre sobre esta tierra."

¿Sabemos ahora lo que para Hölderlin es lo poético? Sí y no. Sí, en tanto recibimos una indicación, siguiendo la cual se ha de pensar el develar poético, a saber, como un eminente medir. No, en tanto el develar poético, como el medir originariamente (Er-messen) aquella extraña medida, se vuelve siempre más pleno de misterio. Y aun, bien debe seguir siendo así, si, por otra parte, estamos preparados para mantenernos abiertos (auf-zu-halten) ¹⁶ en el dominio esencial de la poesía.

¹⁵ esto es, nombrado propiamente: dichos

Con todo, extraña ciertamente, que Hölderlin piense el develar poético como un medir. Y eso con razón, mientras representemos el medir en el sentido *para nosotros* corriente. Ahí, con la ayuda de algo conocido, a saber: los metros y escalas de medida, algo desconocido es recorrido contando los pasos, de este modo es hecho conocido y así es encerrado en una cantidad y orden supervisables en todo momento. Este medir puede variar en cada caso según la especie de aparatos empleados.¹⁷ Pero ¿quién garantiza pues, que este habituado modo de medir, sólo porque es el habitual, ya acierte en el ser del medir? Cuando oímos de la medida, pensamos instantáneamente en el número, y representamos ambos, medida y número, como algo cuantitativo. Sólo que ni el ser de la medida, como tampoco el ser del número, son un quantum. Con números bien podemos contar, pero no con el ser del número. Si Hölderlin ve el develar poético como un medir y él mismo, ante todo, lo cumple como la toma de medida, entonces, nosotros debemos, para pensar el develar poético, meditar siempre de nuevo y en primer lugar la medida que en el develar poético es tomada; debemos atender a la índole de este tomar, que no reposa en un echar mano, ni en general en un coger, sino en un dejar venir lo otorgado en medida (das Zu-Gemessene). ¿Qué es la medida para el develar poético? La divinidad; ¿Por consiguiente dios? ¿Quién es el dios? Tal vez esta pregunta es demasiado grave para los hombres y demasiado precipitada. Por eso, antes preguntamos qué se ha de decir de dios. Primero sólo preguntamos: ¿Qué es dios?

Por fortuna y para ayuda nuestra se conservan versos de Hölderlin, que, temporalmente y por su asunto, pertenecen al ámbito del poema “En amable azul florece...”. Ellos comienzan ((Ed. de Stuttg. 2, 1 p.210):

“¿Qué es dios? Desconocido, no obstante plena de propiedades de él es la faz del cielo. Así, los rayos la ira son de un dios. Cuanto más algo es invisible, se destina a lo extraño...”

Lo que al dios permanece extraño, las vistas (Anblicke) del cielo, esto es lo familiar (das Vertraute) al hombre. Y ¿qué es esto? Todo lo que en el cielo, y con ello bajo el cielo, y con ello sobre la tierra, brilla y florece, entona y aroma, sube y viene, mas también va y cae, mas también lamenta y calla, mas también palidece y obscurece. A esto familiar al hombre, al dios, empero, extraño, se destina el desconocido, para en ello permanecer resguardado como el desconocido. El poeta, no obstante, convoca todo claror de las vistas del cielo y todo clamor de sus rutas y aires a la palabra que canta y en ella lleva lo convocado al lucir y sonar. Sólo que el poeta no describe, si es poeta, el mero aparecer del cielo y de la tierra. El poeta invoca, en las vistas del cielo, aquello que, en el develarse, deja aparecer precisamente lo que se oculta y por cierto, *como* lo que se oculta. El poeta invoca, en las apariciones familiares, lo extraño, como aquello a lo que lo invisible se destina, para seguir siendo lo que ello es: desconocido.

El poeta devela poéticamente sólo entonces, cuando toma la medida, al decir las vistas del cielo de modo tal que él se ajuste a sus apariciones como a lo extraño a donde el desconocido dios se “destina”. El nombre a nosotros corriente para vista y aspecto

¹⁶ permanecer – resistir – detenerse - retener

¹⁷ empleables

(Anblick und Aussehen) de algo suena “imagen” (“Bild”). El ser de la imagen es: dejar ver algo.¹⁸ Frente a ello las copias e imitaciones ya son desvirtuaciones de la imagen genuina, que como vista deja ver lo invisible y así lo lleva a imagen (einbilden)¹⁹ en algo a ello extraño. Porque el develar poético toma aquella medida plena de misterio, a saber, en la faz del cielo, por eso habla en “imágenes”. Por esto las imágenes poéticas son imaginaciones (Ein-Bildungen) en un sentido eminente: no meras fantasías e ilusiones, sino imaginaciones (Ein-Bildungen) como inclusiones visibles de lo extraño en la vista de lo confiado. El develante decir las imágenes reúne claror y clamor de las apariciones del cielo con la obscuridad y el callar de lo extraño. A través de tales vistas extraña el dios. En el extrañamiento él da a conocer su incesante proximidad. Por eso puede Hölderlin en el poema, tras los versos “Pleno de mérito, mas poéticamente, habita el hombre sobre esta tierra”, proseguir:

“...Pero más pura no es la sombra de la noche con las estrellas, si así pudiera yo decir, que el hombre, que es llamado una imagen de la divinidad.”

“..la sombra de la noche”- La noche misma es la sombra, aquello oscuro, que nunca puede convertirse en mera tiniebla, porque como sombra permanece confiado a la luz, proyectado desde ella. La medida, que toma el develar poético, se destina como lo extraño -en lo cual el invisible preserva su ser-, a lo confiado de las vistas del cielo. Por eso la medida es cual el modo de ser del cielo. Pero el cielo no es vana luz. El esplendor de su altura es en sí lo oscuro de su amplitud que todo alberga. El azul del amable azur del cielo es el color de la profundidad. El esplendor del cielo es orto y ocaso del crepúsculo, que alberga todo lo anunciante. Este cielo es la medida. Por eso el poeta debe preguntar:

“¿Dase sobre la tierra una medida?”

Y debe responder: “Dase ninguna”. ¿Por qué? Porque aquello que nombramos cuando decimos “sobre la tierra”, sólo se mantiene en tanto el hombre habita (be-wohnt) la tierra y en el habitar deja a la tierra ser como tierra.

El habitar, empero, acontece sólo cuando el develar poético apropiándonos se da y esencia (west), y por cierto en el modo cuyo ser ahora presentimos, a saber: como la toma de medida para todo medir. Ella misma es, propiamente, el conmensurar (Vermessen), ningún mero registrar medidas (Abmessen) con metros ya confeccionados para la confección de planos. Por ello, el develar poético tampoco es un construir en el sentido de erigir e instalar construcciones. Pero, el develar poético es, como el propio medir originariamente (Ermessen) la Dimensión del habitar, el construir inicial (anfängliche). El develar poético, primero, recién y ante todo, deja al habitar del hombre entrar en su ser. El develar poético es el originario dejar habitar.(9)

La proposición: el hombre habita en tanto construye, ha obtenido ahora su sentido propio. El hombre no habita en tanto instala solamente su morante residencia sobre la tierra, bajo el cielo, al cuidar, como labriego, el crecimiento y a la vez erigir construcciones. Este construir lo puede y lo quiere (vermag) el hombre sólo si ya

¹⁸ Akzente (1954): Cf. Habla y patria “formar”

¹⁹ □□□□

construye en el sentido de la poéticamente develante toma de medida. El construir propio acontece sólo en tanto los poetas son tales, que toman la medida para la arquitectónica del habitar, para la trama constructiva del habitar.

Hölderlin escribe el 12 de Marzo de 1804 desde Nürtingen a su amigo Leo von Seckendorf: “La fábula, visión poética de la historia y arquitectónica del cielo, me ocupa en el presente preferentemente, en especial lo nacional, en tanto es diverso de lo griego.” (Hellingrath V2, p.333).

“...poéticamente habita el hombre...”

El develar poético construye originariamente (erbaut) el ser del habitar. Develar poéticamente y habitar no sólo no se excluyen. Develar poéticamente y habitar más bien se copertenecen, concitando mutuamente uno al otro. “Poéticamente habita el hombre”. ¿Habitamos *nosotros* poéticamente? Presumiblemente habitamos del todo im-poéticamente. Si es así, ¿es por esto desmentida la palabra del poeta y se vuelve no verdadera? No. La verdad de su palabra es confirmada del modo más inquietante. Pues im-poético sólo puede ser un habitar, porque el habitar es poético en su ser. Para que un hombre pueda ser ciego, debe permanecer siendo, de acuerdo a su ser, un vidente. Un trozo de madera nunca puede enneguecer. Si el hombre, empero, se vuelve ciego, entonces siempre queda la pregunta, si la ceguera viene de una carencia y pérdida o si reposa en una sobreabundancia y medida excesiva. Hölderlin dice en el mismo poema que va tras el sentido de la medida para todo medir (verso 75/76): “El rey Edipo tal vez tiene un ojo de más.” Así, podría ser que nuestro habitar im-poético, su no poder ni querer (Unvermögen) tomar la medida, viniese desde una extraña medida excesiva de un frenético medir y calcular.

Que habitemos im-poéticamente y hasta qué punto, sólo podemos experimentarlo en cada caso, si sabemos lo poético. Si acaso nos alcance y cuándo un vuelco del habitar im-poético, sólo podemos aguardarlo, si mantenemos lo poético en la mirada. Cómo y cuán ampliamente nuestro hacer y dejar de hacer pueden tener parte en este vuelco, sólo lo comprobaremos nosotros mismos, si asumimos lo poético en su vigor.

El develar poético es el poder fundamental (Grundvermögen) del habitar humano. Pero el hombre puede y quiere (vermag) el develar poético cada vez sólo según la medida en que su ser esté entregado en propiedad a aquello que quiere (mag) al hombre y por ello necesita su ser. En cada caso acorde la medida de esta entrega en propiedad es el develar poético propio o impropio.

Por eso tampoco apropiándonos se da el develar poético propio en todo tiempo. ¿Cuándo y cuánto tiempo hay develar poético propio? Hölderlin lo dice en los versos ya leídos (26/29). Su elucidación fue pospuesta a propósito hasta ahora. Los versos rezan:

“...Tanto como la amabilidad aún junto al corazón, la Pura, dure, mídese no desdichadamente el hombre con la divinidad...”

“La amabilidad”- ¿Qué es esto? Una voz inocua, pero nombrada por Hölderlin con el adjetivo escrito en mayúscula “la Pura”. “La amabilidad”- Esta voz es, si la tomamos literalmente, la magnífica traducción de Hölderlin para la voz griega $\alpha\mu\alpha\lambda\alpha\gamma\iota\alpha$ De la $\alpha\mu\alpha\lambda\alpha\gamma\iota\alpha$ dice Sófocles en “Ajax” (v. 522):

“Pues la gracia es la que a la gracia pro-voca siempre.”

"Tanto como la amabilidad aún junto al corazón, la Pura, dure..." Hölderlin dice en un giro usado de buen grado por él: "junto al (am) corazón", no: en el (im) corazón; "junto al corazón", esto es, arribada cabe el habitante ser del hombre, arribada como interpelación (Anspruch) de la medida al corazón, de modo que éste se convierta a la medida.

Tanto como este advenimiento de la gracia dure, tanto se logra dichosamente (glückt es) que el hombre se mida con la divinidad. Si se da apropiándonos este medir, entonces devela poéticamente el hombre desde el ser de lo poético. Si se da apropiándonos lo poético, entonces el hombre habita humanamente sobre esta tierra, entonces es, como Hölderlin dice en su último poema, "el vivir de los hombres" un "vivir habitando". (Ed. de Stuttg. 2, 1 p.312)

La vista

Cuando a la lejanía va el vivir habitando de los hombres, donde hacia la lejanía resplandece el tiempo de las vides, está también con ello la campiña del verano vacía, el bosque aparece con su oscura imagen. Que la naturaleza complete la imagen de los tiempos, que aquélla perdure, ellos velozmente se deslicen, es a partir de la perfección, la altura del cielo es esplendor para los hombres entonces, como la flor corona los árboles.

"Den Retter hör' ich dann in der Nacht, ich hör Ihn tödtend, den Befreier, belebend ihn, Den Donnerer vom Untergang zum Orient eilen und ihm nach tönt ihr, Ihm nach, ihr meine Saiten! Es lebt mit ihm Mein Lied und wie die Quelle dem Strome folgt, Wohin er denkt, so mu# ich fort und Folge dem Sicherem auf der Irrbahn."

Hölderlin, "der blinde Sänger" (Vs.29-36)

"Al salvador oigo entonces en la noche, lo oigo matando, al liberador, vivificando, a él, al tronante, lo oigo apresurarse desde el ocaso al oriente y acorde a él entonad vosotras, acorde a él, ¡vosotras mis cuerdas! Con él vive mi canción y como el manantial sigue al torrente, hacia donde él piensa, así debo yo ir adelante y sigo al seguro en la ruta de la errancia."

"El cantor ciego"

OBSERVACIONES AL TEXTO

(1) Sobre Dichten

Develar poético traduce Dichten. Este es el verbo correspondiente a Dichtung, poesía. En nuestra lengua falta un verbo que nombre el puro actuar la poesía. Esta falta no afecta sólo a la cuantía de nuestro léxico, no es mera incompletud. Tampoco es sólo una cierta indeterminación de tal actuar, mientras por indeterminación se entienda la falta de precisión, en este caso de nuestro lenguaje, que sería atenuada con expresiones como componer, escribir, o aun, hacer un poema. Esta indeterminación ya acusa, más bien, la ausencia para nosotros del actuar, como actuar, esto es, en su pura verbalidad, de la poesía. En efecto, algo puede ser nombrado cuando desde sí mismo se presenta ante el pensamiento. Presentarse ante algo es hacerse presente. Lo que se presenta se anuncia con su nombre. Por su nombre presenciamos lo presente. La falta de un nombre, en cambio, es la ausencia de lo que se presentaría en ese nombre y así, la imposibilidad de pensar en ello. Dicha ausencia se vuelve cada vez más fuerte, y esto significa, olvidada, en tanto nos contentemos con lo que, según se cree, la suple.

Dichten se suele traducir por poetizar. Por poetizar podemos entender: componer una poesía, mas también, practicar e impulsar el modo de decir de la poesía. La poesía misma, no obstante, siempre es el resultado de una acción anterior a ella, siempre es

acusativa. Así, la acción nombrada por el verbo *dichten* sería un emprender la obra poética. Mas, podemos emprender algo, cuando ya, de algún modo, lo tenemos en vista. El poeta, ciertamente ve lo real, pero en su interior lo vería transformado y con su ingenio dice bellamente lo que así ve. Así, en la obra quedaría expreso lo que el interior del poeta expresa. La condición poética del poeta se fundaría en una creativa e insólita experiencia interna. Nuestra comprensión de su obra, empero, dependería de cuán similar a la suya sea nuestra experiencia.

Pero, antes de imponer y cultivar nuestros prejuicios, atendamos precisamente a lo que de modo previo late en ellos. Dicho atender siempre es un preguntar.

Decíamos: para emprender algo se ha de tener en vista ese algo, se ha de verlo. Mas, ¿qué permite tener algo en vista? Para poder ver algo, ¿no debe primero mostrarse ese algo? Pero, en cuanto decimos que algo se muestra ¿no indica eso tácitamente que ya lo tenemos ante la vista? En efecto, todo mostrarse es un volverse visible para una visión. Más aún, mostrarse siempre conlleva estar viendo lo que se muestra, así como ver conlleva tener ya en frente lo que se muestra. ¿Es que lo visible y la visión determinan recíprocamente su ser?

Mas, si pensamos en términos de lo visible y la visión nos mantenemos en camino, pero aún llegamos tarde, pues permanecemos atentos a la diversidad de lo que compone el ver, pero se nos retira aquello que manteniendo tal diversidad la posibilita como tal concertándola. Por eso es menester preguntar de nuevo. De nuevo no significa aquí sólo otra vez, sino de un modo nuevo. Esta novedad no abandona el otro modo de preguntar, sino, por el contrario, lo recoge atravesándolo y por eso puede preguntar: ¿Qué permite el surgir de lo que se muestra y de la visión que lo ve? ¿No debe lo que se muestra estar en un ámbito abierto donde surgir? ¿No debe estar también la visión en ese mismo ámbito? ¿Qué es lo que se abre? Ciertamente no la visión. Entonces, ¿lo visible? Lo visible es lo que aparece en lo abierto. Pero, eso abierto ¿es tal aun antes de que la visión vea en ello o, más bien, lo abierto se abre abriendo lo visible y la visión?

Que el que algo se muestre, conlleve estar viendo eso que se muestra, no es porque la vista determine la posibilidad de lo que se muestra o a la inversa, sino porque ambos son posibles en lo abierto de un ver. El hombre siempre está en un modo en que se da el ver. Lo que se muestra, a su vez, se ve como eso que es siempre en ese modo de ver-se.

¿Ver es el verbo que nombra la acción correspondiente a la visión, o más bien, la visión corresponde a lo que se ve en el ver? ¿Qué hace posible la habitual supremacía del sustantivo sobre el verbo, de modo que las palabras pierden su acción propia y su fuerza nombradora tendiendo a denominar algo concreto o algo abstracto de eso concreto? ¿Hemos pensado suficientemente en estas relaciones? Más aún ¿No nos impide nuestro saber precisamente saber de ellas?

Pues bien, el *verbo* *dichten* no es un emprender la obra poética. Antes bien, *dichtenes* recibir el lucir de lo que se muestra, de modo tal, que venga a re-lucir en la palabra. No sólo esto. *Dichtenes* el modo en que se da lo que viene a palabra. Lo que viene a palabra es todo aquello que decimos "es". Si la palabra se vuelve poética es porque vemos y oímos aquello que es, siendo de modo poético.

Hacia esto intenta dirigir el oído la traducción de *Dichten* por "develar poético". Ella

no alude a una mera manera de decir, de acuerdo a la cual hablan los poetas. Antes bien, ella apunta al darse de un ver y oír en los que se ve y oye todo lo que decimos es, y al modo en que ese darse es recibido y llevado a voz en el hombre, es decir, es develado.

Por ahora baste esta advertencia a lo originario de Dichten. Mayores a-notaciones, esto es, llamados de atención sobre lo poético, su modo de develar y de ser, aparecerán a medida que el texto lo posibilite y con ello lo exija.

2.a) De la traducción de *vermuten* y *zumuten*

Las voces que desde su diálogo nos hablan son *vermuten* y *zumuten*. *Vermuten* se traduce como presumir o sospechar. Presumir es asumir como efectivo lo que aún no ofrece la seguridad de ser tal, pero que permite esperar que de hecho se de. Tal esperar se funda, no obstante, en un perspicaz notar la posibilidad de lo que a primera vista no se podía esperar. Notar la posibilidad de lo inesperado es no sólo ver la primera apariencia de las cosas, sino ver a través de ellas (*perspicere*), de modo que se puede ver desde su fondo, *susplicere*, sospechar.

Nuestras palabras nombran el ver lo inesperado, la alemana, empero, nombra *Mut*, ánimo, coraje. *Vermuten* nombra ante todo, animarse, cobrar el ánimo, a saber, de pensar lo que sin tal ánimo sería insospechable.

Pero, cuando un hombre se anima ¿es él mismo quien se da ánimo? ¿Puede un hombre decidir animarse? Cuando un hombre anima a otro. ¿Bastan las meras palabras de empuje para que surja el ánimo? Quien anima, ¿no debe estar él mismo ya animado? ¿Qué infunde ánimo a un hombre cuando éste se anima? ¿Es el ánimo del hombre lo único que crece y se expande en el animarse?

En el animarse viene al ánimo aquello por lo cual nos animamos. Si nos anima la gloria en la lid, es ella misma quien viene al ánimo, pues sólo excitándonos hacia ella, llega a darse dicha gloria. No podemos pensar un héroe sin la gloria. Pero, ¿acaso a ella no la conocemos precisamente por sus héroes y en el modo en que éstos han sido gloriosos?

En el animarse, lo animante nos da ánimo, mas no nos abandona a nuestra sola excitación. Antes bien, en tal dar, lo que nos anima nos incita a responderle, pues sólo así llega a ser lo que es. Tal vez podríamos decir que lo animante se da al dar ánimo, casi como si ello fuera lo que principalmente se anima en el animarse.

Lo que anima nos in-cita (*citare*: poner en movimiento), pues requiere nuestro ánimo para cumplirse. Lo que anima requiriendo no exige, sino que nos convoca; más exactamente, nos cita por entero (*sollus*), nos soli-cita.

Zumuten corrientemente es exigir atrevidamente algo, con una cierta provocación, lo que puede nombrar nuestra voz intimar. Aquí, empero, pierde lo excesivo y prevalece la donación de ánimo. De este modo, *zumuten* es aquel dar ánimo, que al dar, solicita nuestra respuesta a su animación. Oigamos a Heidegger:

"Stammt der Mut des Denkens aus der Zumutung des Seyns dann gedeiht die Sprache des Geschicks."²⁰ ***"Si proviene el ánimo del pensar desde la animación y soli-citación del ser, entonces logra su auge el habla del destino."***

Mucho aquí debe permanecer silente. Nos aproximamos sólo para volvernos más atentos a lo que aquí nos convoca: el ánimo propio del pensar.

Hemos dicho: zumuten es aquel dar ánimo que nos impele, pero a la vez nos cita a responder por dicho ánimo. Si somos animados a pensar lo inesperado, lo animante mismo nos solicita tal ánimo, pues con ese ánimo ello puede llegar a ser pensado y así determinado. Mas, no sólo nos es despertado el ánimo de pensar, sino que al darnos ánimo, lo que nos anima se da. En tal darse, lo que se da nos envía (schicken) a la vía en la que hemos de pensar. Esto no significa que debemos seguir esa vía por obligación, sino sólo esto: que podemos pensar porque siempre estamos ya en una vía, que al ir pensando se nos va abriendo. Por ello, Zumutung es aquella donación de ánimo, que da al hombre el ánimo de pensar, con cuyo dar lo que da no se pierde, sino que ahí recién se recobra. Lo que así anima se promete a nosotros (spondere), de modo que nos cita al compromiso de, pensando, dar nuestra voz (respondere). Con ello procura, a la vez, el calmo auge de lo que se destina en el pensar.

2.b) Meditación sobre Wesen

Somos animados a pensar el habitar (Wohnen) y el develar poético (Dichten) desde su ser (Wesen). Wesen se traduce, y esto significa, se comprende como esencia. Mas, antes de discutir la traducción de Wesen atendamos a lo siguiente: cuando comenzamos a pensar lo que algo es, ¿no es este pensar siempre un preguntar por lo que ese algo sea? ¿De dónde proviene este preguntar? ¿Por qué, si tanto se ha preguntado por lo que las cosas son, aún debemos seguir haciéndolo como si no encontrásemos respuesta? ¿O es que las cosas vienen a ser precisamente en ese preguntar, de modo que su propio ser determina el modo de preguntar por ellas? En efecto, ¿qué hace a una pregunta ser esencial? ¿Qué permite concebir y comprender una pregunta? Más aún, ¿qué posibilita, en general, la comprensión de todo lo que decimos y oímos? ¿Qué acontece cuando se quebranta lo que tenemos por comprendido y comprensible, y avistamos, en medio del estremecimiento, algo inesperado, insospechado? Entonces somos animados a pensar, entonces surge la inquietud de la pregunta. Así animados, no sólo preguntamos por algo que aparece ante el pensar, sino que recién con la pregunta se abre el lugar en donde algo puede aparecer como pensable. Lo que así da lugar no es el pensar mismo, sino aquello que se da *en* él. Lo que se da en el pensar es aquel inagotable lucir que posibilita el pensar, pero lo posibilita porque a la vez lo requiere para en él lograr su resplandor. Tal lucir está cada vez dando su luz y con ello dándose, mas nunca perdiéndose. El sol brinda su luz, pero esto no es un mero regalar: el ofrecerse del sol es su "necesidad", tanto como su luz lo es para todo lo que aparece gracias a ella, y tal luz es nueva cada día.

²⁰ Heidegger. "Aus der Erfahrung des Denkens", Neske, sechste Auflage, 1986, S.9

Entonces, ¿lo que pensamos cambia a cada momento? Pensamos lo que nos hace frente. De ello decimos que es. Con esto mentamos algo permanente, que permite que lo que hace frente sea reconocido como un algo y no como algo cualquiera, sino como eso que es. ¿Y aquello que es ha de ser nuevo cada día? Pero, ¿cómo puede lo que es permanente ser nuevo cada día? De ningún modo puede. Mas, antes preguntemos: ¿es que el hombre ha visto un nuevo día? Hölderlin, en el himno ulteriormente titulado “der Ister”, clama:

“Jetzt komme, Feuer! Begierig sind wir Zu schauen den Tag.”²¹ “¡Ahora ven, fuego! Ávidos estamos por contemplar el día”.

Los versos invocan el advenimiento de la luz y del día que ella porta. No aclaman una luz ya presente. Tampoco esperan la llegada del día que estamos acostumbrados a ver. Más bien invocan la luz como luz, pues en este nuestro “día” ella sólo se muestra como sombra. Con todo, si invocamos la luz es porque de algún modo la conocemos, a saber: recordamos el día ya inmerso o presentimos el emergente. Si recordamos y presentimos y así invocamos, es porque lo invocado mismo nos viene al recuerdo y nos lleva a la espera. Lo invocado nos convoca a la vez. Su voz, no obstante, resulta tan extraña y hasta imperceptible, que el hombre aún habita en la tiniebla. Esta tiniebla obstruye la luz y así obnubila el pensar. Pero ¿es que acaso no podemos pensar? ¿No decimos en todo momento que las cosas son y no sólo eso, sino que, además, con la certeza de saber lo que son? ¿Acaso no se abren inmensos campos para el saber nunca antes posibles? No sólo esto, nuestro tiempo, como ningún otro, garantiza el respeto por el modo de pensar de cada hombre y propicia así el más amplio espacio de discusión sobre las cosas. Ciertamente, y también es el tiempo en que hay más acuerdos. Sólo donde todo vale lo mismo es posible acordarlo todo. Tal acordar no dirime, pues para ello deben mantenerse las diferencias. Tal acordar sólo confirma la igual valía de todo. Cuando esto acontece, las cosas pierden su vigor. Vigor, empero, es el estado saludable de algo, lo que en el latín se dice valere. Cuando todo vale por igual “*nihil valet*”.

¿Qué comprensión del ser de las cosas posibilita la igual validez de todo, de modo que lo singular, lo grande, en suma, lo decisivo se pierde? Lo que nombramos el ser de las cosas se comprende como esencia. Por esencia se entiende aquello universal que hace a cualquier cosa particular ser lo que es. Esta esencia, empero, no necesita de aquello a lo que da ser para ser ella misma. Para la esencia así entendida, las cosas a las que ella da ser no tienen importancia; son inválidas. Esta esencia puede ser universal, esto es, válida para todo por igual, porque ante ella todo vale igual; todo es indiferente. Mas, si las cosas son indiferentes, es porque su propia esencia lo es.

“Aber dieses Allgemeine, das so für alles Besondere gleich gilt, ist immer das Gleichgültige, jenes “Wesen”, das niemals wesentlich werden kann.”²² “Pero esto universal, que así vale por igual para todo particular, es siempre lo indiferente [lo que vale por igual], aquella “esencia”, que nunca puede llegar a ser esencial”.

²¹ Hölderlin. “Der Ister”, Stuttgarter Ausgabe, II 1 S. 190

²² Heidegger. “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, en “Erläuterungen zur Hölderlins Dichtung”, Gesamtausgabe 4, numeración lateral 32

Essentia es una palabra fundamental de la metafísica y nombra, a través de todas las variaciones de ésta, lo que hace que algo sea eso que es. Lo que hace a algo ser ese algo, no puede residir en las cosas particulares siempre cambiantes, sino que ha de permanecer por sí mismo, separado de aquello a lo que da ser. La esencia es lo inmutable y permanentemente duradero, pues es lo que da ser, podríamos aun decir, es lo que propiamente es.

Pero, lo que es ¿es ya antes de ser pensado y así independiente del pensamiento? El "es" ¿no es eso precisamente lo que pensamos cada vez que algo pensamos? ¿Yace la esencia de las cosas plena tras ellas e indiferente, no sólo de ellas, sino también del pensar? ¿No surge la comprensión del ser de las cosas como essentia precisamente a partir de la pregunta por ella? ¿No es precisamente ese modo de *preguntar* por las cosas lo que dirige toda posterior comprensión de ellas? ¿Es que lo que algo es viene a determinarse recién en el pensar? ¿Es la essentia un modo de comprensión del ser de lo ente que ha recibido el pensar? Más aún, ¿Es la essentia una determinación de aquello que se da *en* el pensar, esto es, se confía al pensar y así se resguarda en él? ¿Es la essentia el confiado predominar de un modo de darse de lo que propiamente se da en el pensar?

Lo que se da en el pensar nos confía un modo de comprender y descubrir el ser las cosas, y así confiando, permite la duración de tal modo de ser y comprender. Ese modo de ser y el fiado durar siendo de ese modo es Wesen.

"Schon wenn wir "Hauswesen", "Staatswesen" sagen, meinen wir nicht das Allgemeine einer Gattung, sondern die Weise, wie Haus und Staat walten, sich verwalten, entfalten und verfallen. Es ist die Weise wie sie wesen. (...) Vom Zeitwort "wesen" stammt erst das Hauptwort ab. "Wesen", verbal verstanden, ist das Selbe wie "währen"."²³

"Ya cuando decimos "vigencia de la casa" [como está siendo todo lo que pertenece a la vida de una casa], "vigencia del estado" [como está siendo lo que pertenece a la vida de un estado], no mentamos lo universal de un género, sino el modo, como casa y estado imperan, se gobiernan, se despliegan y decaen. Es el modo como ellos esencian (están siendo). (...) Recién del verbo "wesen" deriva el sustantivo. "Wesen", entendido verbalmente, es lo mismo que "durar"."

Wesen es ser y durar siendo tal como se es. Wesen no es la imperecedera essentia separada de lo que pasajeralemente goza de ella. Wesen es el modo como, *en cada caso*, está siendo lo que decimos "es", aun cuando ese modo de ser sea la ruina y el decaer (Verfallen). Wesen no es sub-sustantivo, sino aquello que en su acción está siendo: verbo. Desde aquí podríamos intentar comprender Wesen como "esenciar" y, a la vez, esta extraña palabra podría convertirse en voz que nos hable.

Pero, ¿qué permite la duración del modo de ser de lo que está siendo? Lo que está siendo puede ser tal porque le ha sido confiado y resguardado ese modo de ser. Lo que así confía es lo que se da en el pensar. El modo en que nos es dado pensar es como el pensar está siendo (west). Lo que el pensar está pensando y con ello siendo es el modo en que se da lo único que propiamente puede dar, y esto a tal punto, que al darse no sólo no se pierde, sino que recién entonces se recobra y preserva. Lo que da preservándose,

²³ Heidegger. "Die Frage nach der Technik", en "die Technik und die Kehre", Neske, zweite Auflage, 1962, S.30

preserva el durar de su ser, preserva su Wesen. Lo que así se da, cada vez que decimos “es”, es el Ser.

“Das, was eigentlich ist, ist keineswegs dieses oder jenes Seiende. Was eigentlich ist, d.h. eigens im Ist wohnt und west, ist einzig das Sein. Nur das Sein “ist”, nur im Sein und als Sein ereignet sich, was das “ist” nennt; das, was ist, ist das Sein aus seinem Wesen.”²⁴ **“Lo que propiamente es, de ningún modo es este o aquel ente. Lo que propiamente es, esto es, propiamente habita y esencia en el Es, es únicamente el ser. Sólo el ser “es”, sólo en el ser y como ser se da en propiedad, lo que el “es” nombra; aquello que es, es el ser desde su esenciar.”**

Lo que se da en el “es”, es el ser. Wesen es su modo de darse. Cómo sea lo que decimos “es” y con ello, cómo sea nuestro pensar, es el modo en que cada vez se confía, esto es, se destina, el ser. Por ello si somos animados a pensar el habitar y el develar poético en consonancia a partir de su ser, ese su ser será lo que nosotros pensemos y, con ello, lo que seamos, pues nosotros mismos somos de acuerdo a lo se da en el pensar. Así, nuestro propio habitar puede comenzar ser poético. Con ello, “ahora” comienza el tiempo en que podemos clamar: “¡ven fuego!”

“O Hoffnung! bald, bald singen die Haine nicht Der Götter Lob allein, denn es komt die Zeit, Da# aus der Menschen Munde sich die Seele, die göttliche, neuverkündet.”²⁵ **“¡Oh esperanza! Pronto, pronto no sólo la floresta cantará la alabanza de los dioses, pues viene el tiempo, en que de boca de los hombres el alma, la divina, se anuncie nueva.”**

(3) De Anspruch-Zuspruch-Sprache

Se podría decir que el párrafo trata sobre el habla y su relación con aquello que las cosas son. Esta podría ser una certera afirmación, pero mientras no meditemos lo mentado con tal “relación” seguiremos sumidos en el dominio de aquello cuya verdad ya nos es decidida, y que por ello decide nuestro pensamiento, mas de modo que jamás se convierte para nosotros en pregunta.

Este convertirse en pregunta, empero, sólo es posible cuando se deja ver la completud de aquello por lo que se pregunta. Cuando preguntamos por el ser de lo que imperceptiblemente domina lo que nos es dado pensar, entonces eso dominante llega a su culminación. En ella no se extingue, antes bien ahí recién reluce. Es precisamente en este relucir que podemos contemplar lo que ello ha sido y lo que nosotros hemos sido en ello. Contemplando así lo que ha sido, viene a nosotros la pregunta por aquello que ha permitido pensar el ser de las cosas y los nombres que las nombran como relacionados entre sí, y por cierto a través de la “cópula verbal”. Tal preguntar, empero, puede dejar oír una correspondencia entre ambos, la cual habita en el oír y decir, mas también en el silenciar, de lo que se da, esto es, se hace verbo, cada vez que decimos “es”.

²⁴ Heidegger. “Die Kehre”, op. cit. S.43

²⁵ Hölderlin “Ermunterung” erste Fassung, Stuttg. Ausg. II, 1, S.33

"Und was zuvor geschah, doch kaum gefühlt Ist offenbar erst jetzt Und die uns lächelnd den Acker gebauet, In Knechtsgestalt, sie sind bekannt, die Die Allebendigen, die Kräfte der Götter. Erfragst du sie? Im Liede wehet ihr Geist,"²⁶
"Y lo que ya previamente acontecía, mas apenas sentido es abiertamente presente recién ahora, las que sonriéndonos han cultivado el campo, en figura de siervo, ellas son reconocidas, ellas las que viven en todo, las fuerzas de los dioses. ¿Las interrogas? En la canción sopla su espíritu,"

"Lo que ya previamente acontecía". El verso no canta un suceso. Suceso es algo que sucede, lo que viene después de algo. El suceso no puede ser sin lo que antecede.

El verso propala el acontecer de aquello previo a todo y, no obstante, cada vez prístino, que posibilita la presencia de todo. Dicho acontecer no es un haber sido para luego quedar atrás. Antes bien, acontecer es aquí un permanente venir. Lo que así acontece es el permanente abrirse de aquella apertura originaria en la que a algo es dado aparecer, y en la que nos es dado contemplar tal aparecer. Lo que así acontece está cada vez viniendo. Con su venir no pasa, sino que viniendo permanece. Su modo de venir, no obstante, varía. Tal variación no es un defecto. Al contrario, lo que acontece como posibilitante venir varía, porque, siendo lo propiamente potente, es lo que *puede* variar. En este variar, lo que acontece prístinamente no se pierde, tan sólo acontece alejándonos de sí, o bien, aproximándonos, de modo que profesamos su acontecer. Por eso puede, a pesar de ser "kaum gefühlt" (apenas sentido), a saber: como lo propiamente posibilitante y aperiente, sonreír ante nuestra insensibilidad y seguir otorgándonos sus dones.

Pero, ¿cómo podemos notar nuestra presunta insensibilidad, y en ella, aunque oculto por ella, el venir de lo que acontece siempre previa y prístinamente?

Podemos notarlo, atendiendo a nuestro modo de comprender lo único que comprendemos: lo que viene a ser cada vez que decimos "es".

El decir es el dominio de la palabra. Por consiguiente, lo que viene a ser en el "es", es lo que nombran las palabras. Sin duda, pero - así acostumbramos pensar -, lo que algo es no se restringe ni depende de las palabras. La palabra es sólo una denominación para lo que algo es. En la palabra está, de cierto modo, contenido el ser de lo que nos hace frente, pero lo nombrado por la palabra es independiente de ella. Ella es sólo un acercamiento a la esencia de lo ente, acercamiento que, sin embargo, nunca alcanza aquello a lo que se acerca. Palabra es □□□□□□□□, una conjetura que se acerca a algo, haciendo una comparación de ese algo, una parábola.

La palabra recoge nuestro conocimiento de lo ente. Mas, lo que la palabra dice es algo sólo similar a lo denominado por ella. Tal símil, ciertamente está de algún modo inspirado por la esencia de lo nombrado con la palabra, mas permanece siempre detrás de ella. La palabra es aquello *con* lo que nos referimos a las cosas. La palabra está separada de la esencia de las cosas. De este modo, el habla ha llegado a ser aquello con lo que nos comunicamos.

Pero, ¿qué permite la conjunción de una palabra y la esencia de lo por ella nombrado? ¿Qué permite que una palabra y no otra sea la precisa para nombrar algo

²⁶ Ipsen. "Wie wenn am Feiertage..." Stuttg. Ausg. II, 1 S.119

determinado? ¿Está esa determinación sólo en lo ente, se halla en la palabra? ¿No debe haber una coincidencia entre ambos para llegar a la determinación de una cosa? Pero, ¿coincidencia en qué? Más aún ¿Por qué decimos “entre” ambos? ¿Es que hay algo entre ellos que los comunica? Mas, ¿No surge todo “entre” cuando algo se abre, de modo que queda abierto entre dos? Esos dos ¿no son lo que son recién con tal apertura? Lo originariamente abierto, al contrario, se abre por sí mismo. En ello las cosas son lo que son, y esto de acuerdo al modo en que se abre eso aperiencia. En ello es donde pensamos y preguntamos por lo que las cosas son. Mas, ¿de dónde surge la interrogante por aquello que las cosas son? ¿De dónde y cómo se nos presentan las palabras en que se da tal interrogante? Otro antiguo modo de decir palabra es vocablo y voz. ¿Es que las palabras tienen voz, más aún, son voz? La voz es lo que habla. ¿A partir de qué puede hablar un vocablo? ¿De dónde toma su voz?

“Erfrägst du sie? Im Liede wehet ihr Geist” “¿Las interrogas? En la canción sopla su espíritu”

Erfragen es preguntando llegar a ver, más exactamente a oír. De tal preguntante oír nace el canto. El hálito del espíritu de los dioses es lo que da voz al canto que lo augura. La canción es posible por recibir dicho hálito. Ella es el modo en que sopla el espíritu, ahora benigno y cálido para los hombres, recién ahora reconocido y así profesado por los hombres.

Lo que el hombre puede decir nunca brota de su espíritu. El espíritu humano puede hablar, emitir la voz, porque en él siempre sopla el hálito de lo que acontece para los hombres. Hablar proviene de fabulare. Eso que acontece da fuerza aun a los dioses, permitiendo así su presencia y, con ello, su fábula.

El hombre puede cantar los hechos divinos no cuando él quiere, sino cuando aquello que se da en el “es” reclama la reivindicación de lo divino al hombre. Ahí el hombre es interpelado y reclamado por lo que da fuerza aun a los dioses, el hombre es angesprochen. Mas, así interpelado, el hombre se anima a albergar la aspiración (Anspruch) de alzar su voz. El hombre puede aspirar a nombrar algo sólo en la medida en que es reclamado para ello. De acuerdo a cómo seamos reclamados, es como comprendemos el “es” en el que hablamos. Más aun, lo que se da en el “es” es lo que nos reclama para ser nombrado por nosotros. Así reclamados, nos es conferido nuestro hablar. En él resuena el soplo del habla misma, pues el “es” no es sino lo más simple, y esto es, lo más propio y pletórico del habla misma. El soplo con que ella habla es la voz inspirada al hombre, de modo que le es asignada. Esto es das Zugesprochene.

“Das Zugesprochene spricht als Spruch im Sinne des Zugewiesenen, dessen Sprechen nicht einmal des Verlautens bedarf”.²⁷ “El habla inspirada habla como la voz del adagio en el sentido de lo asignado, cuyo hablar ni siquiera necesita de la fonación.”

El hombre no habla, él se encuentra en el habla. Por ello decimos que las palabras nombran. Ellas no contienen lo que algo es. Ellas nombran, esto es, anuncian el ser de lo que se recoge en ellas. Lo que un nombre colecta, empero, es lo que el habla asigna al

²⁷ Heidegger. “Der Weg zur Sprache”, en “die Sprache” Vortragsreihe München-Berlin 1959, Bayerischen Akademie der Schönen Künste, S.102

hombre para oír y nombrar en ese nombre. Él no puede negarse a tal asignación, pues sólo a partir de ella puede el hombre alzar la voz. Mas, la voz nunca es sólo del hombre. Antes bien, en ella habla y aun en silencio, la voz del ser. En su hálito sopla lo que inspira la voz del hombre. Tal inspiración que nos asigna lo en ella guardado es *Zuspruch*. Cuando ella habla, el hombre calla, de modo que en él ella se pronuncie.

"Und er, der sprachlos waltet und unbekannt Zukünftiges bereitet, der Gott, der Geist Im Menschenwort, am schönen Tage Kommenden Jahren, wie einst, sich ausspricht."²⁸ ***"Y él, el que impera sin habla y desconocido prepara lo que está por venir, el dios, el espíritu en la voz del hombre, en el bello día de años venideros, como otrora, se pronuncia."***

(4) Del ser poético del hombre y la libertad

Los versos develan el ser del hombre. Al hacerlo revelan su esencial libertad.

En su vivir, el hombre debe enfrentar múltiples menesteres. Él labora y en su labor se presta servicio a sí mismo y para ello se sirve de lo que lo rodea. Así laborando, el hombre se hace merecedor de recompensas por su esfuerzo. Tal merecida recompensa, empero, siempre constriñe en los límites del servir. La labor trae méritos, es cierto, pero su goce impele cada vez a mayores servicios. La labor aprisiona precisamente cuando parecía que su mérito nos permitiría el gozo.

Frente a ello, la poesía parece un modo de alivianar la vida, un bello decorado para disfrutar cuando pausa lo propiamente serio de la existencia, la labor.

Con todo, la labor, su esfuerzo y su mérito, no serían posibles si el hombre no tuviera que enfrentarse a las cosas. Mas, el hombre se enfrenta a las cosas porque ellas mismas le hacen frente. Ellas, empero, le hacen frente porque, ya previamente el hombre está vertido a su ser. Todo hacer frente, todo "ante" es posible cuando se abre el ser de lo que se enfrenta. Tal abrir abre y se abre como pregunta. En efecto, sólo al hombre es dado preguntar. Todo preguntar está portado por la pregunta fundamental: ¿qué es...? Tal preguntar no lo pregunta sólo el hombre, sino que lo reclaman las cosas, para poder aparecer plenamente en su ser. El preguntar y el aparecer, empero, son posibles porque el hombre se enfrenta a lo que le hace frente siempre ya en un [esto] "es".

Así, el hombre encuentra lo ente, pero lo hace porque él mismo se encuentra cada vez ya en un "es". Mas, el hombre puede así encontrar porque se halla vertido a algo abierto, de un modo tal, que está expuesto a eso que se abre. Tal hallarse nunca es mérito. Todo laborar y esforzarse por mérito son posibles porque al hombre es dado encontrarse en aquello abierto, dentro de lo cual recién puede encontrar lo que exige esfuerzo y compensa con mérito.

El hombre está originariamente ex-puesto al ser. De éste recibe y ha recibido siempre ya la libre donación en la cual y según la cual, aparece el hombre y todo lo que él

²⁸ Hölderlin. "Ermunterung" zweite Fassung, Ed. cit. S.36

puede encontrar. Tal don lo recibe el hombre alzando la mirada hacia aquello a lo que está ex-puesto. El alzar la mirada hacia la donante tranquilidad, que como tal no exige esfuerzo ni mérito, y que, no obstante, permite ser al hombre, es lo poético del habitar.

“Dichterisch”- das ist nicht so eine 'Facon', sich das Leben auch auszuschmücken, sondern ist Ausgesetztheit dem Seyn und als diese das Grundgeschehen des geschitlichen Daseins des Menschen.”²⁹ “Poéticamente”- esto no es una 'facon' de, además, adornarse la vida, sino que es estar en exposición al Ser y como eso el acontecer fundamental del Dasein histórico del hombre”.

El hombre, primero y ante todo, alza la mirada hacia los celestiales. El hombre no es principalmente labor y mérito, y en el cese de éstos, el ente que alza la mirada hacia los celestiales. Su mirada proviene de lo celestial. En tal provenir viene siempre ya, y cada vez renovada, con la medida de lo celeste. Esta medida celestial, no obstante, permite el aparecer de las cosas terrenas, las que hacen frente al hombre, y determina el modo de su aparecer. Este aparecer, empero, no surge sólo desde de las cosas, sino que aparece en la voz cuya impronta es el originario don divino. La voz en la que propiamente “wehet ihr Geist” (sopla su espíritu [de los dioses]) es la voz que puede cantar a los dioses, la voz poética. El poeta no canta *su* experiencia. Antes bien, mientras más puro es un poeta tanto menos pertenece su decir (y él) a sí mismo. Puro significa sin mezcla, sin algo ajeno a lo propio. Lo propio del poeta es el canto del espíritu de los dioses, mas de modo tal, que él es propio de ellos. El develar poético abre para los hombres la bóveda en la que es posible todo aparecer e infunde el soplo de lo divino en tal aparecer. La poesía de-termina el aparecer de todo lo que es. Terminus es el dios que custodia los confines de un recinto y así, lo salva y mantiene en su tensión. La poesía, en su invocar, in-sta el abrirse de aquello que queda abierto y en lo cual el hombre se halla. Expuesta a lo aperiente, recibe los términos en los que se mantiene la apertura. Mas para mantenerse en los términos de su recinto, lo abierto debe ser fundado. La fundación es la que recién instaura lo abierto en sus límites, en sus términos. Tal fundación es llevar lo abierto a su determinación en la voz que lo proclama. Esta fundación es la poesía. “Dichtung ist werthafte Stiftung des Seins”. “Poesía es fundación verbal del ser”. Elucidando esta voz Heidegger dice: “Weil aber Sein und Wesen der Dinge nie errechnet und aus dem Vorhandenen abgeleitet werden können, müssen sie frei geschaffen, gesetzt und geschenkt werden. Solche freie Schenkung ist Stiftung”³⁰

“Porque, empero, el ser y el estar siendo de las cosas jamás pueden ser calculados ni deducidos de “lo que está ahí”, deben ser libremente creados, puestos y donados. Tal libre donación es fundación.”

La poesía funda el ser. Lo fundador, empero, funda confiando en los términos de su recinto. A ellos agradece su custodia. Entregado libremente a su resguardo, funda protegido por ellos. Mas estos términos, a la vez, están entregados al fundar de lo fundador. Los términos en los que se determina toda apertura y así queda resguardada, son tales sólo en tanto haya un fundador. Así, para que el ser se dé, esto es, done sus

²⁹ Heidegger. “Hölderlins Hymne “Germanien” und “der Rhein”, *Gesamtausg.* 39 S.36

³⁰ Heidegger. “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”. Ed. cit. S.41, numeración lateral 38

términos debe haber un fundador que reciba este divino don. Tal recibir, empero, no es un mero aceptar, sino que, atravesado por el rayo divino, lo fundador concibe la voz fundante. En esta concepción, obra de dioses y hombres, lo aperiente mismo sopla en la voz. Dicha voz permite a lo queda abierto permanecer de-terminado, esto es, llevado a su propiedad y preservado en ella. Preservado en la voz, lo aperiente es entregado a los hombres y conservado para el oír y decir de ellos. Lo aperiente, no obstante, al ser conservado en el canto poético y así entregado al pueblo, vela su pureza, pues así se preserva en ella.

"...und dem Volk ins Lied Gehüllt die himmlische Gaabe zu reichen,"*³¹ *"...y al pueblo en la canción velado, entregar el don celestial,"

Así dice Hölderlin, cantando el destino del poeta, en el himno que comienza "Wie wenn am Feiertage..." (Como cuando en día de celebración). En esos días cesa la labor y su esfuerzo, y con ello también sus méritos. En esos días puede el hombre, celebrando un acontecimiento sagrado, alzar la mirada confiada y "nicht unglücklich", "no desdichadamente". En esos días se cumple el destino del poeta, con ello se abre el destino del hombre.

La poesía trae al hombre a su más dichoso destino.

La poesía funda el ser y con ello infunde al hombre su modo de ser. Pero, la poesía no funda desde sí misma. Su decir no proviene de la arbitrariedad y propia voluntad. La poesía funda sustentada en el más grande don: el ser mismo en su pureza. Mas, al donarse, el ser se confía a la voz poética y es, a la vez, sustentado en ella; por eso es también el más grave don. Esto no significa que el ser dependa del hombre, sino sólo que no puede ser sin el hombre y por ello se dona a él. Lo que así se dona no se entrega simplemente, sino que permanece donando, y en este donar da lo que ello es: ser. El ser se dona al hombre, mas de modo que le asigna el modo de ser de todo lo que es. El asignado modo de ser de lo que es, es su destino. Mas, lo que es, y principalmente el hombre, es en un destino, porque el ser mismo se destina al pensar. En tal destinarse, el ser confía al hombre su desocultamiento. El hombre, empero, recién ahí es hombre y por eso permanece entregado al desocultamiento del ser. Al oír el hálito de lo desoculto surge la voz del hombre. Por ese oír, el decir del hombre se halla cada vez ya en un "es"; el "es", es lo confiado al oído del hombre, de cuya voz el hombre recibe la inspiración para su decir. Este confiado e inspirante oír es lo propiamente humano del hombre. Tal oír no es un mérito, sino recepción, por gracia, del ser. Así congraciado, el hombre puede decir, y precisamente en el decir del poeta queda fundado, consolidado el don del ser mismo, y así, es entregado al oír de los hombres. Este oír, al que le es confiado lo que oye, mas que precisamente desde eso confiado puede, a su vez, decir, constituye la libertad. Ella constituye, a su vez, el ser del hombre, por ella puede él alzar la mirada y mostrarse así, como el semejante a lo celestial.

"Immer durchwaltet den Menschen das Geschick der Entbergung. Aber es ist nie das Verhängnis eines Zwanges. Denn der Mensch wird gerade erst frei, insofern er in der Bereich des Geschickes gehört und so ein Hörender wird, nicht aber ein Höriger."*³² *"Siempre impera al hombre el destino del desocultamiento. Pero esto

³¹ Hölderlin. "Wie wenn am Feiertage...", Ed. cit. S.120

no es la fatalidad de un forzamiento. Pues el hombre se vuelve libre precisamente recién, en cuanto corresponde al ámbito del destino y así se vuelve un oyente, mas no un obediente.”

(5) La Dimensión como apertura del ser

Debemos meditar lo que Heidegger llama la Dimensión. La noción de ésta nace de los reveladores versos del poeta. En ellos nos es anunciado que el hombre tiene una medida. Expresamente se dice que la medida del hombre es la divinidad. Pero, ¿por qué se habla de la divinidad? ¿De dónde surge la determinación de ella como medida? ¿Por qué el hombre ha de tener una tal medida? En suma, ¿Sobre qué fondo se yergue este hablar de una medida entre dioses y hombres?

Ciertamente es extraño el vocabulario al que aquí nos vemos atenidos. El párrafo al que intentamos acceder resulta muy críptico en un primer encuentro. No obstante, precisamente por ello podemos esperar que guarde en sí una claridad muy reveladora. Para atisbarla, debemos ponernos, ante todo, nosotros mismos como lo extraño a ella. Extrañándonos de nosotros, somos nosotros mismos por quienes hemos de interrogar. Interrogar por nosotros significa distanciarnos de nuestro modo de comprender las cosas y retornar a ello con una nueva e interrogante mirada.

Nuestro tiempo se siente el más próximo a las cosas como tales, libres de toda “espiritualización”. Parece que recién ahora alcanzamos lo real en su pura realidad. Frente a esto, el decir poético, máxime cuando “emplea” los dioses en su decir, nos parece una bella y creativa imagen de lo real, mas sólo eso: una imagen “creada”...por el hombre. Ante esto preguntamos: ¿Es el nombrar los dioses sólo una imagen para nombrar lo real, imagen que, por cierto, nunca toca la realidad? ¿Qué acontece cuando las cosas son nombradas desde lo divino? ¿Qué permite que el decir poético nombre lo divino y al hacerlo sea el portador del saber de un pueblo? ¿Es una mera casualidad, o aun, un modo primitivo de comprender, que lo divino venga a la voz? ¿O es que ahí, lo divino toma la voz, de modo que en las cosas anuncia su proximidad? Pero, para eso ¿no debe el hombre mismo ser llevado a la presencia de lo divino, de modo que en su mirar, el hombre contemple lo divino y así lo nombre? Más aún ¿No debe lo divino estar ya presente para que la mirada del hombre lo presencie? Mas, así presente, también lo divino “presencia” al hombre. ¿Qué permite la presencia de ambos, dioses y hombres, de modo que mutuamente se presencien? ¿Su propia esencia? Pero ¿Por qué lo divino se hace presente al hombre? ¿Quién es el hombre, que recibe y recibiendo acoge y así conserva el don divino?

De acuerdo a la devalante voz poética de Hölderlin, el hombre presencia lo divino al alzar la mirada (aufschauen). Aufschauen no es un mero mirar hacia arriba, sino mirar a lo abierto y, en esa sola mirada, recorrerlo enteramente. El hombre, empero, puede recién alzar la mirada, cuando lo aperiente abre aquello hacia lo cual mirar. Mas, para

³² Heidegger. “Die Frage nach der Technik”. Ed. cit. S.24

que el hombre pueda mirar a lo abierto, también su mirada debe ser abierta a eso abierto. Lo abierto, empero, no está ahí abierto y luego es recorrido por la mirada del hombre. Lo aperiente se abre y queda abierto, mas, a una con su abrirse, abre la mirada del hombre. La apertura de la mirada no es un mero accidente, sino que es constituyente de la propia apertura de lo que se abre, de modo que esta apertura va quedando determinada con la mirada del hombre. Lo que propiamente se abre es lo que en su apertura permite que todo sea: el ser. *El ser se abre abriendo al hombre.*

El hombre, empero, alza la mirada y recién entonces se interna en lo a él abierto. Esto abierto es el ámbito, que se abre siempre desde la mismidad del ser, entre cuyos confines queda desoculto aquello hacia donde el hombre mira: lo abierto es el entre de cielo y tierra. Pero, este entre es abierto de acuerdo al modo como también la mirada sea abierta. Por ello, el modo de ser del entre de cielo y tierra es a la vez como está siendo la mirada. La mirada es el in-*dic*-io, lo que dice como está siendo la apertura del ser. Con esto podemos decir: La abierta mirada no es sólo abierta por el ser, sino que la mirada es lo abierto *del* ser. Abriendo al hombre, el ser abre el lugar de su desocultamiento. *El hombre es el ahí donde se da el ser.*

"Dieses offene Zwischen ist das Da-sein, das Wort verstanden im Sinne des ekstatischen Bereiches der Entbergung und Verbergung des Seins."³³ ***"Este abierto entre es el Da-sein (ser-ahí), la palabra entendida en el sentido del extático ámbito del desocultamiento y ocultamiento del ser."***

El entre es el ahí del ser. Este ahí del ser no es algo abierto junto al ser, sino que es la apertura del ser mismo. El entre en el que se oculta y desoculta el ser tampoco es un espacio ya abierto, en el que luego es insertado el hombre, sino que es el hombre mismo. Sólo siendo el hombre, esto significa, sólo en tanto sea abierto el hombre, hay lo abierto: el "es". En el "es", cuyo indicio es el decir del hombre, viene todo a ser. Este "es" es el modo como el ser está constantemente donando su apertura, mas para poder seguir dándose y así siendo lo que es, está también cada vez retirándose de su don y así preservándose. De acuerdo a este darse retirándose del ser, el hombre es abierto y, a una con esta apertura del hombre, se decide lo que queda desoculto del ser, aunque sea el ocultamiento de lo aperiente, del ser, frente a lo que aparece en lo desoculto, lo ente. Pero, ¿Cómo puede ser el hombre quien decide el ocultamiento o desocultamiento del ser?

El hombre alza la mirada a lo abierto. El mirar del hombre es un alzar la mirada, porque el hombre está abajo, sobre la tierra. Mas, recorriendo lo abierto, el hombre se encuentra ante el cielo y se comprende como estando bajo él. Lo abierto, empero, no es lo que está más allá del cielo, sino lo único que podemos ver: lo que el cielo alberga bajo sí. Lo que nos es abierto proviene desde aquello hacia donde miramos: el cielo. Mas, quien algo mira es testigo de ello. Lo que se abre lo hace abriendo la mirada del hombre y de ella recibe el testimonio de su apertura. Con este testimonio lo que se abre recién consolida su apertura. Lo abierto nos envuelve desde el cielo, pero el cielo, a su vez, se abre cuando el terrenal, el hombre, es abierto a mirar hacia lo celeste. Por ello lo abierto es el entre de cielo y tierra. Este entre es donde algo es y puede permanecer en paz con

³³ Heidegger. "Die Zeit des Weltbildes". Gesamtausg. 5, S.110 (Zusatz 15)

su ser. El entre es el ámbito de desocultamiento y ocultamiento del ser. Mas, el entre se abre con la mirada del hombre. Con la apertura del hombre se decide el modo de ser (Wesen) del ser y con ello del ámbito de su acontecer: el entre de cielo y tierra. Mas no es el hombre quien decide, sino que al ser abierto, el hombre recibe una medida de acuerdo a la cual se decide lo que quede abierto. Esta recepción de medida nos ulterior a la apertura del hombre, antes bien, la apertura del hombre está cada vez ya medida de acuerdo al medido desocultarse del ser mismo. La donación de medida es la apertura del ser mismo, mas esa medida mide recién al ser abierta la mirada del hombre. Apertura del hombre significa: medida donación de lo abierto del ser.

Oigamos nuevamente lo que aquí nos mueve a meditar, tal vez ahora podamos nosotros ser abiertos:

“Das Aufschauen durchmißt das Zwischen von Himmel und Erde. Dieses Zwischen ist dem Wohnen des Menschen zugemessen. Wir nennen jetzt die zugemessene Durchmessung, durch die das Zwischen von Himmel und Erde offen ist, die Dimension.” “El alzar la mirada mide de un confín a otro el entre de cielo y tierra. Este entre es otorgado en medida al habitar del hombre. Nosotros nombramos ahora la medición de un confín a otro otorgada en medida, por la que el entre de cielo y tierra queda abierto, la Dimensión.”

Al alzar la mirada, el hombre recorre lo que a la vez se abre con su mirar. En este alzar la mirada, se decide el modo de la apertura de lo que se abre. Decidir significa: cortar terminantemente algo, de acuerdo a algo que dé la medida para ese cortar. Hasta dónde y cómo pueda el hombre mirar, eso nunca es decisión de él, mas con su mirar lo que se abre queda decididamente abierto. Hölderlin dice del lugar donde habitan los mensajeros de la divinidad:

“...wo aber Geheim noch manches entschieden Zu Menschen gelanget;...”³⁴
“...donde, empero, arcanamente aún mucho decidido llega a los hombres;...”

Al alzar la mirada hacia los celestiales, el hombre recibe la medida que decide la apertura del entre. Mas, esta medida no es entregada al hombre para que éste, como juez, decida según su juicio la apertura del entre. Todo juzgar es posible en lo abierto -que como tal es ya decidido-, y de acuerdo a su modo de ser. El hombre no es la medida para la apertura del entre, a pesar de que con el hombre es decidida tal apertura. La mirada del hombre mira y con su solo mirar mide lo que con ella se abre, porque a ella es dada la medida de lo abierto. Mas el hombre no constata meramente la medida ya fija de lo abierto, antes bien, con la medición de un confín a otro (Durchmessung) que la mirada siempre lleva consigo, recién se consuma la donación de la medida; el entre puede quedar propiamente abierto. La Dimensión es, por una parte, lo que *el hombre* cumple con su mirar: la “Durchmessung” del entre. Pero, ya hemos sido advertidos:

“Dieses Zwischen ist dem Wohnen des Menschen zugemessen”. Traducimos: “este entre es otorgado en medida al habitar del hombre”.

En sentido corriente zumessen es asignar de acuerdo a lo que corresponda en el caso. Podemos provisoriamente decir: el entre es asignado al habitar del hombre. El hombre habita alzando la mirada y con ello midiendo el entre. Éste, empero, es asignado al hombre y es asignado cual medida. Mas, la medida no es dada de una vez y para

³⁴ Hölderlin. “Der Rhein” Ed. cit. S.142

siempre al hombre, sino que cada vez que alza su mirada, el hombre recibe la medida. Esta medida puede variar de acuerdo al modo en que el ser se da al hombre y se retire de él. Por eso decimos el entre es dado "en medida" al hombre. "En medida" como cuando decimos "dar en recompensa", es decir, como recompensa, pero de acuerdo a los méritos logrados. Esto no significa que el entre sea dado al hombre por sus méritos, sino que le es dado de acuerdo al modo en que acontece la apertura del ser. Así, el entre es dado cual medida al hombre, pero de acuerdo al modo como el hombre sea abierto por el ser.

Mas, lo que da medida no se deshace de lo dado, sino que dando propicia el *auge* de su don: lo que da la medida al habitar es el "autor" de la medida, esto quiere decir: lo que da la medida otorga (*auctoritat*), esto es, entrega la medida al hombre y así augura un modo de ser de las cosas comedido a ella.

Pero, ¿qué medida es esta? Pues hay muchas medidas. La única y propia medida. La medida en que se decide el modo de ser de todo lo que decimos "es". Esta medida no es un mero registro de distancias. Tampoco mide este o aquel ente. Esta medida es el modo en que ilumina la luz que abre lo abierto. Lo abierto es el hombre y lo que se va abriendo junto con su abierta mirada: el entre. La medida es modo de ser del entre y del hombre, mas, para ello, modo de estar siendo (*Wesen*) del ser mismo. La medida no es cuantitativa; tal vez podríamos decir: la medida es cualitativa. La preponderancia de lo cuantitativo, que nos es acostumbrada, es posible recién, cuando se ausentan los mensajeros de lo que da la medida: los celestiales. Entonces el hombre, débil vasija, queda expuesto a ser descomedido. Es entonces, no con la poesía, que la vida es sólo un sueño.

"Denn nicht immer vermag ein schwaches Gefäß sie [die Himmlischen] zu fassen, Nur zu Zeiten erträgt göttliche Fülle der Mensch. Traum von ihnen ist drauf das Leben...."³⁵ ***"Pues no siempre puede una débil vasija contenerlos [a los celestiales], sólo por tiempos soporta divina plenitud el hombre. Sueño de ellos es tras esto el vivir."***

El entre es aquello a lo que es abierta la mirada del hombre. Pero, ¿hay la sola mirada separada de lo que ella mira? Una voz próxima a mirada es vista. La vista es tanto lo que ve, como lo que se ve. ¿Qué nos indica este vestigio conservado en la voz? ¿No es acaso que la mirada y lo que ella mira son a una, y aun, que son lo mismo? Lo que la mirada mira es el entre. El entre es aquello abierto que alberga todo lo que aparece bajo el cielo y sobre la tierra. Lo que ahí aparece no lo hace independientemente de la mirada del hombre, sino a una con ella. No hay lo ente ya conformado por un lado y el hombre por otro. Antes bien, el hombre siempre es abierto en un modo de ser, de acuerdo al cual también es lo ente. Eso abierto, que no es un ente, pero que da su modo de ser a lo ente, es el entre de cielo y tierra. Éste queda abierto con la mirada del hombre, que lo mide siempre ya, de un confín a otro. Pero, la mirada nunca es por sí misma, sino que debe ser abierta. La mirada recorre y así mide el entre, porque es abierta por lo que abre otorgando la medida cabal de sí. Lo que así abre queda abierto de acuerdo a su medida, mas siendo medido por el hombre. Lo que se abre confía al hombre la medición de un

³⁵ Hölderlin. "Brot und Wein", Ed. cit. S.93

confín a otro de su apertura (Durchmessung), pues sólo confiando su medición asegura el imperar y con ello, perdurar de su apertura. Lo que se abre entregando cada vez la medida de su apertura y por ello, dándose en medida es la Dimensión. Ella es el iluminante abrirse del ser, que como tal siempre ha dado ya un *modo*, esto es, *medida*, de ser.

La Dimensión se abre siempre desde sí misma, pero nunca sin el midiente hombre. Con el hombre se abre lo que permite todo modo de ser y todo lugar: la Dimensión. Eso abierto es lo que permite y admite a algo ser, esto es, le concede ser y le da así lugar. Por ello en la Dimensión que se abre al hombre, recién es posible el espacio y la determinación que él alcance. En efecto, sólo el hombre puede decir y decir significa decir “es”. Ese “es”, es *en* donde puede recién abrirse algo, comenzando por el espacio. El “es” es el “en” propiamente tal; el “es” es lo originariamente abierto y despejado: la Dimensión. Mas el ser se abre y, a una con su abrirse, abre al hombre, de modo que el pensar es “el entre” en donde se ha desocultado, mas a la vez ocultado, siempre ya el ser. Por ello, abrir el pensar significa: abrir el entre en el que todas las cosas pueden venir a ser y tener su lugar. Esto, ciertamente, si no tomamos el pensar como una operación “del” hombre, sino que comienza a mostrársenos como el estar siendo abierto el hombre. De este modo, el pensar ha atravesado cada vez ya toda lejanía y cercanía en las cuales las cosas son. Por ello el pensar es el abierto y asignado “donde”, en el que recién puede darse un lugar.

“Wenn wir jetzt –wir alle- von hier aus an die alte Brücke in Heidelberg denken, dann ist das Hindenken zu jenem Ort kein bloßes Erlebnis in den hier anwesenden Personen, vielmehr gehört es zum Wesen unseres Denkens an die genannte Brücke, daß dieses Denken in sich die Ferne zu diesem Ort durchsteht.”

³⁶ ***“Si nosotros ahora –todos nosotros- pensamos desde aquí en el antiguo puente en Heidelberg, entonces el pensar hacia aquel lugar no es una mera vivencia en las personas aquí presentes, más bien, pertenece al ser de nuestro pensar en el puente nombrado, que este pensar, en sí, recorre y sostiene la lejanía a este lugar.”***

El pensar es el dominio en el que todo llega a tener su lugar. Mas, el pensar mismo es abierto y esto significa: el pensar recibe la medida de lo que en él se abre y con él se mide: la Dimensión. Recién en ella y de acuerdo a como ella se de a medir, es que algo puede llegar a ser y, de acuerdo a su comedido ser, tener su lugar.

(6) El ser de la Dimensión y la conmensuración del habitar

La Dimensión queda decididamente abierta cuando el hombre mide de un confín a otro el entre que le es abierto. Esta medición mide, a su vez, al ser abierto el hombre; ella es constituyente de la apertura del hombre y, con ello, del propio ser del hombre. Por eso, si

³⁶ Heidegger. “Bauen Wohnen Denken”, *Gesamtausg.* 7, S.159

bien la Dimensión se abre al ser abierta la midiente mirada del hombre, ella no proviene del hombre ni es su pertenencia. Antes bien, el medir del hombre es correspondencia a la apertura de la Dimensión. El ser de la Dimensión no es la Durchmessung (que podría ser traducida por nuestra voz dimensión), sino el otorgamiento en medida (Zumessung) de la Dimensión al hombre. Esto otorgado no viene a ser una propiedad para el ser del hombre, ni algo abierto "fuera" del hombre. El ser de la Dimensión es el abrirse de aquella apertura originaria por la que el ser se da e ilumina, permitiendo recién así, que el hombre y todo lo ente sean. La Dimensión se abre al ser abierto el hombre. Esto significa: lo que se abre dando la medida de sí, se abre con el hombre y, por ello, el hombre recibe la medida de lo abierto que en cada caso él mismo viene a ser. El hombre recibe la medida no para algo a lo cual él se enfrenta, sino para su propio ser. El hombre es lo medidamente abierto; el ser del hombre consiste precisamente en eso: en ser abierto y no en abrirse. Mas el hombre no es algo que sólo sea pasivamente abierto, ni un pasivo receptor de la medida de su ser. El hombre recibe la medida de lo que con él se abre para, de acuerdo a esa medida, medir lo así abierto. Con la medición del hombre, empero, lo que se abre alcanza cada vez su plena apertura y así, se consume el otorgarse de la medida al hombre. Tal medir que toma la medida de lo que a él se otorga en medida y cumple tal otorgamiento midiendo cabalmente lo a él abierto es vermessen. (Cf. p.21:32-p.22:2)

El antiguo sentido de vermessen es estimar en demasía el poder de las propias fuerzas. El sentido hoy dominante es errar al medir y errar por sobrepasarse en las propias pretensiones, por arrogancia. No obstante, ver-messen aquí es comprendido como un medir potenciado al máximo (ver-), pero que no se excede, sino sólo que se vierte a lo supremo, la divinidad, para recibir su don. Midiéndose con lo que es más alto que él mismo, el hombre mide, a la vez, su propio ser; sólo así escapa a la arrogancia y permanece comedidamente siendo el que es: el mortal.

El traductor francés, André Préau, cuenta con una ayuda prestada por el propio Heidegger: "Ver-mi□t, qui implique "une délimitation réciproque des domaines à l'interieur de la Dimension"³⁷.

El hombre es abierto con la medida de lo que se otorga al hombre: la Dimensión. La apertura del hombre es ya medición de lo que con el hombre se abre y con ello del hombre mismo. El hombre se encuentra cada vez con su ser ya conmensurado (vermessen). Tal mensura no toma la medida del hombre, sino que le confía su medida para que él cumpla el medir, de modo que con este otorgado medir se conciertan, esto es, se mantienen en armonioso enfrentamiento, los dominios de lo abierto. Por eso el hombre, con su sola mirada ya mide todo el alcance (ausmessen) de su habitar, mas con ese completo medir no queda en poder de manejar lo medido, sino que ahí recién puede dejar a todo ser, pues la medición del habitar del hombre es la consolidación de la apertura en la que ilumina el ser.

El habitar del hombre no es su mero e inactivo "vivir". Habitar es conmensurar el abierto ser de aquel ente propiamente abierto, el hombre, y co-midiendo preservar lo que está siendo en eso abierto, de acuerdo a la medida de lo que otorga su apertura al

³⁷ Heidegger. "Essais et conférences", traduit par André Préau, Gallimard, 1958, p.234

hombre, otorgamiento con el cual da ser al hombre.

(7) Para la traducción de *ermessen*

Ermessen es estimar y ponderar por primera y de una sola vez. Porque a la mirada es otorgada la medida al ser abierta, y no le es impuesta, ella mira y recién con su mirar se cumple la medición de lo que se abre. Por esto se dirá más adelante que tanto la medida mide originariamente (er-mi□t) al hombre (p.18:9) como el hombre mide originariamente la medida (p.18:20). Lo que se abre lo hace entregando al hombre la medida de sí. Con ello origina la medida para el ser del hombre. Esta medida, empero, no es una determinación fija que controle al hombre, sino que es el poder desde el cual el hombre puede estimar y ponderar lo a él abierto y así, recién comenzar a ser quien es: aquél con quien se decide la apertura de lo que propiamente da lugar para que algo sea.

(8) De la correspondencia entre *Gewähr* y *währen*

Gewähr y *währen* etimológicamente no coinciden entre sí. *Währen* es durativo de *wesen* y precisamente significa durar, a saber: siendo como se es. Por su parte, *Gewähr* significa corrientemente garantía. De hecho, nuestra palabra, por intermedio del francés, es la forma romance de la palabra germana. Garantía deriva de garante, tomado del francés *garant*, que, a su vez, proviene de **werênd*, correspondiente fránico del antiguo alto alemán *wêrênto*, participio activo de (ge)*wêrên*: conceder, garantizar, nuevo alto alemán *gewähren*: otorgar, confiar. *Gewähren* proviene de la raíz germánica **werai-* y ésta a su vez de **uer-*: dar pruebas de amistad. De aquí el griego □□□□□, celebración. Lo celebrado, empero, no es sólo un logro humano, sino el favor divino a lo humano, por ello □□□□□ es correspondencia a la *amistad* divina del único modo posible: mostrando el *amor* hacia ella.

Heidegger sabe de esta disimilitud etimológica entre *Gewähr* y *währen*. Con todo, desde su pensamiento puede oír una correspondencia entre ambas voces hasta hora inaudita.

En efecto, lo que permite que algo sea eso que es, es su ser (*Wesen*). *Wesen*, empero, no es la esencia perfecta en sí misma y que perdura por sí misma, independientemente de cuánto dure lo ente recibiendo su ser. *Wesen* es lo que está siendo y como está siendo lo que es. El ser de algo se da precisamente cuando ese algo aparece y no es otro que ese aparecer y durar apareciendo, ya sea en apogeo o en ruina. ¿Qué permite pues, que algo sea, y esto significa, dure siendo? Para que algo dure siendo deben darse garantías para ello. Pero, ¿puede algo dar garantías a sí mismo o, más bien, deben serle confiadas? ¿Qué permite esta confianza? Desde el griego □□□□□ podemos comenzar a oírlo. Los hombres celebran mostrando su amor a la divinidad cuando ella misma se ha mostrado amistosa y amable, de modo que propicia la

amabilidad. Los hombres se muestran fidedignamente amistosos, y esto es, *son* amistosos cuando les es confiada la amabilidad.

Así, algo puede ser, en tanto le sea confiado ese modo de estar siendo. Confiar un modo de ser significa permitir que dure ese modo de ser. Mas, lo así confiado y con ello duradero no es principalmente lo ente, sino un modo de ser del ser mismo. Por esto lo que propiamente dura es lo que previo a todo y cada vez prístinamente confía su duración.

"Nur das Gewährte währt. Das anfänglich aus der Frühe Währende ist das Gewährende."³⁸ ***"Sólo lo confiado dura. Lo que como principio dura desde la tempranía es lo confiante."***

El modo como las cosas sean y el modo como nos sea dado pensar y con ello ser, constituyen a una el modo como se da lo que propiamente dura y que por ello puede confiar un duradero modo de ser. Por esto, aquello a lo que más puramente se confía lo confiante, para desde ahí augurar la duración de lo fiado, es donde se recogen (Ge-) tanto la donación de lo confiado como la entrega de esto a los hombres, permitiendo así, durar (*währen*) siendo de acuerdo a lo confiado. Aquello donde se recogen lo confiado y la duradera transmisión de ello a los hombres es die Gewähr.

(9) Develar poético como dejar habitar

El poeta revela la presencia de lo divino en todo lo que bajo el cielo aparece para los hombres. Esta presencia divina nunca es un añadido para lo que aparece ante el hombre. No hay lo real y luego la exploración de su esencia por parte del hombre. Las cosas aparecen al hombre siempre de acuerdo a como éste sea abierto a la apertura del ser. Por ello, el canto del poeta no es una divinización de lo que aparece entre cielo y tierra, antes bien, el canto del poeta permite recién el aparecer, y un aparecer *siendo* una semblanza de la divinidad. Recién con el nombrar esencial comienza a ser todo lo que es y su modo de ser no es sino lo que resuene en la voz, pues tal nombrar dice, esto es, abre, desde la apertura del ser mismo. Así, con el decir puro del poeta se in-augura lo abierto entre cielo y tierra, cuya esencia propicia la pre-esencia de la divinidad. Esta presencia no atañe sólo a los dioses, sino que es de acuerdo a ella como el hombre se conduce hacia todo lo que le aparece. Este aparecer puede ser tal en la luz que desde doradas fuentes baña la tierra a mediodía, o puede llegar a ser sombra que resguarda del exceso de luz, mas que también amenaza con obnubilarnos del todo a medianoche. Sea como sea, la divinidad siempre se destina al hombre como la medida para su habitar. Por ello, anunciando el advenimiento de la divinidad en todo lo que se ve bajo el cielo y sobre la tierra a los hombres, el poeta les alcanza aquella apertura originaria en la que recién pueden in-staurar su habitar.

"Der Dichter selbst steht zwischen jenen –den Göttern, und diesem- dem Volk.. Er ist ein Hinausgeworfener – hinaus in jenes Zwischen, zwischen den Göttern und

³⁸ Heidegger. "Die Frage nach der Technik". Ed. cit. p.31

den Menschen. Aber allein und zuerst in diesem Zwischen entscheidet es sich, wer der Mensch sei und wo er sein Dasein ansiedelt.”³⁹ “El poeta mismo está entre aquellos –los dioses, y éste- el pueblo. Él es un arrojado hacia fuera. Afuera a aquel entre, entre los dioses y los hombres. Pero, sólo y primeramente en este entre se decide quién sea el hombre y dónde asiente su Dasein.” “Göttliches Feuer auch treibet, bei Tag und bei Nacht, Aufzubrechen. So komm! Da# wir das Offene schauen, Da# ein Eigenes wir suchen, so weit es auch ist. Fest bleibt Eins; es sei um Mittag oder es gehe Bis in die Mitternacht, immer bestehet ein Maas, Allen gemein, doch jeglichem auch ist eignes beschieden,”

“Brod und Wein” (Vs. 40-45)

“El fuego divino también impulsa, de día y de noche, para abrirse paso y brotar. ¡Entonces ven! De modo que contemplemos lo abierto, de modo que busquemos algo propio, tan lejos como esté. Algo permanece firme; sea cerca del mediodía o vaya ya en la medianoche, siempre se mantiene una medida, para todos común, mas también a cada cual es mesuradamente decidido lo propio,”

“Pan y vino”

³⁹ Heidegger. “Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, ed. cit. S.47, numeración lateral 43

COLECCION DE PASAJES

La presente colección no pretende ser un registro literal de fragmentos, sino una lectura lo más fiel posible de pasajes decisivos. Algunas formulaciones han sido alteradas para destacar aspectos que me han parecido los más importantes, intentando así facilitar la comprensión al lector. Éste puede confrontar en todo momento la lectura aquí ofrecida con el párrafo original, pues para ello se indica el lugar donde aparece en el texto alemán. Las voces subrayadas indican su preponderancia en la oración. Los pasajes están agrupados de acuerdo a su contenido. El orden general, no obstante, respeta su aparición en el texto, pues sólo así pueden seguir conservando su significancia.

“...poéticamente habita el hombre...” P.7:10

Tal vez el habitar reposa en el develar poético. Si nos animamos a pensar algo tal, entonces somos animados a ello, y de modo que nos es solicitada la responsabilidad de pensar el habitar y el develar poético a partir de su ser. P.8: 24-27

Cuando Hölderlin habla del habitar, contempla el trazo fundamental del Dasein humano. P.9: 3-4

El develar poético, primero, recién y ante todo, deja al habitar ser un habitar. Develar poéticamente es el dejar habitar propio. P.9: 10-12

Develar poéticamente es, como dejar habitar, un construir. P.9: 13

El hombre asume la aspiración de llegar al ser de una cosa sólo de allí, de donde la recibe. Él la recibe desde la inspiración del habla. P.9: 22-26

Lo que propiamente habla [no es el hombre, sino] el habla. El hombre habla recién y

solamente, en tanto corresponde al habla, al oír su inspiración. P.10: 5-7

Es el habla lo que nos en-seña [con señas nos muestra] por vez primera el ser de una cosa y luego la misma habla nos en-seña el ser de esa cosa por última vez. P.10: 9-10

El corresponder, en el que el hombre oye propiamente la inspiración del habla, es aquel decir, que habla en el elemento del develar poético. P.10: 14-16

El hombre construye cuidando y abrigando lo que para él crece de la tierra (colere, cultura), mas también construye elaborando en el sentido del aedificare, en cuanto erige algo tal, que no puede surgir y mantenerse por crecimiento. P.11: 7-12

Los méritos de este múltiple construir nunca colman el ser del habitar. P.11: 15-16

La fundación del habitar debe acontecer en otro construir. P.11: 25

"Pleno de mérito (por cierto), mas poéticamente, habita el hombre..." p11: 31

Recién el develar poético trae al hombre sobre la tierra, a ella; lo trae así, al habitar. P.12: 13-14

Sólo en el ámbito del mero esfuerzo el hombre se esfuerza por hacer méritos. P.14: 18

El hombre, a la vez, está remitido, convocado, requerido a, en este ámbito [el del esfuerzo y sus méritos], a partir de él, a través de él, alzar la mirada hacia los celestiales. P.14: 19-21

El entre es el arriba, hacia el cielo, y el abajo, sobre la tierra, que la mirada recorre y así mide de un confín a otro. P.14: 21-24

El entre es otorgado en medida al habitar del hombre. P.14: 24-25

La Dimensión es la medición de un confín a otro [que se da con la mirada] otorgada en medida, esto es, entregada al habitar del hombre, por la cual el entre de cielo y tierra queda abierto. P.14: 25-27

En la Dimensión reposa el que cielo y tierra estén vertidos uno al otro. P.14: 27-29

Es la Dimensión lo que admite todo aquello a lo que se ha dado lugar y que ha sido concedido y por ello todo lo espacial necesita ya de ella. P.15: 1-3

El ser de la Dimensión [no es la medición de un confín a otro, sino] el despejado, y así medible de un confín a otro otorgamiento en medida del entre. P.15: 4-5

La Dimensión es medida de un confín a otro por el hombre, al medirse éste con los celestiales. P.15: 7-8

En el medir de un confín a otro el hombre recién es hombre. P.15:10

El hombre se ha medido como hombre siempre ya en relación a algo celestial y con algo celestial. P.15: 12-14

La medida con la que el hombre mide el alcance de su habitar es la divinidad. P.15: 16-18

Sólo en tanto el hombre con-mensura su habitar midiéndose con la divinidad, puede

y quiere *ser* comedido a su ser. P.15: 18-19

El conmensurar la Dimensión es en lo que reposa el habitar del hombre. P.15: 20-21

El conmensurar mide originariamente el entre. P.15:25

La conmensuración del ser del hombre en la Dimensióna él otorgada en medida trae al habitar a su rasgo fundamental. 15: 28-29

El conmensurar es el elemento en el que el habitar humano tiene su fiada duración desde la cual dura. P.15: 30-31

El conmensurar es lo poético del habitar. P.16: 1

El acto fundamental del medir consiste en que, sobre todo primero es tomada la medida con que se ha de medir. P.16: 9-11

El develar poético es la toma de medida, por la que el hombre recién recibe la medida para la amplitud de su ser. P.16: 12-14

La conmensuración del ser del hombre se lleva a cabo a través de la toma de medida. P.16: 19-20

La medida para el poeta es dios, y dios como el desconocido. .17: 1-2

La medida consiste en el modo como el dios que permanece desconocido, *como* éste, es abiertamente presente a través del cielo.

P.17:17-18

La medida es el aparecer del dios desconocido como el desconocido a través de la abierta presencia del cielo. Este aparecer consiste en un develar que deja ver lo que se oculta cuidando lo oculto en su ocultarse. P.17: 19-25

Esta medida mide originariamente el ser del hombre. P.18: 8-9

El hombre habita en cuanto mide de un confín a otro el “sobre la tierra” y el “bajo el cielo”.P.18: 9-10

La medición de un confín a otro, que el hombre en todo momento recorre en tanto es como terrenal, es el uno en otro del “sobre” [la tierra] y “bajo” [el cielo]. P.18: 11-13

El hombre es en tanto soporta la Dimensión, por eso su ser debe cada vez ser conmensurado. P.18: 17-18

Develar poéticamente es para el poeta avistar esa medida [que toca de una vez toda la Dimensión] medirla originariamente como medida y tomarla como medida. p.18: 19-21

Hölderlin mismo cumple el tomar la medida [para el habitar del hombre] p.19: 16-18

La índole del tomar la medida no reposa en un coger, sino en un dejar venir lo que [nos] es otorgado en medida. P.19: 20-22

El poeta convoca [todo aquello familiar al hombre, al dios, empero extraño, a lo que el desconocido se destina, para en ello permanecer resguardado como el desconocido, esto es:] todo claror de las vistas del cielo y todo clamor de sus rutas y aires a la palabra que canta y en ella lleva lo invocado al lucir y sonar. P.20: 9-14

El poeta invoca, en las vistas del cielo, aquello que, en el develarse deja aparecer

precisamente lo que se oculta y por cierto, *como* lo que se oculta. P.20: 16-18

Develar poéticamente es tomar la medida diciendo las vistas del cielo de modo tal, que el poeta se ajuste a sus apariciones como a lo extraño a donde el desconocido se destina. P.20: 21-24

El ser de la imagen es: dejar ver algo. P.20: 25-26

La imagen, como vista, deja ver lo invisible y así lo lleva a imagen en algo a ello extraño. P.20: 27-28

El develar poético toma aquella medida plena de misterio en la faz del cielo, por eso habla en “imágenes”. Por esto las imágenes poéticas son imaginaciones en sentido eminente: como inclusiones visibles de lo extraño en la vista de lo confiado. P.20: 28-p.21: 3

La medida, que toma el develar poético, se destina como lo extraño –en lo cual el invisible preserva su ser-, a lo confiado de las vistas del cielo. Por eso la medida es cual el modo de ser del cielo. P.21: 17-19

La medida es el cielo, cuyo resplandor es orto y ocaso del crepúsculo que todo alberga. 21: 23-24

Aquello que nombramos cuando decimos “sobre la tierra”, sólo se mantiene, en tanto el hombre habita la tierra [recibiendo y acogiendo del cielo la medida para el habitar] y en el habitar deja la tierra ser como tierra. P.21: 28-30

El habitar acontece sólo cuando el develar poético apropiándonos se da y esencia, a saber: como la toma de medida para todo medir. P.21: 31-p.22:1

La toma de medida es el conmensurar. P.22: 1-2

El develar poético es, como el propio medir originariamente la Dimensión del habitar, el construir principal. El develar poético, primero, recién y ante todo, deja al habitar del hombre entrar en su ser. El develar poético es el originario dejar habitar. P.22: 5-8

El construir propio acontece sólo en tanto los poetas son tales, que toman la medida para la arquitectónica del habitar. P.22: 14-16

El develar poético construye originariamente el ser del habitar. P.22: 23

El develar poético es el poder fundamental del habitar humano. p.23:16

El hombre puede y quiere el develar poético cada vez de acuerdo a la medida en que su ser esté entregado en propiedad a aquello que quiere al hombre y por ello necesita su ser. P.23:17-19

[Hay develar poético propio] cuando la gracia adviene al corazón, adviene cabe el habitante ser del hombre como interpelación de la medida, de modo que el corazón se convierte a ella. P.24: 5-10

Tanto como este advenimiento de la gracia dure, tanto se logra dichosamente, que el hombre se mida con la divinidad. Si se da apropiándonos este medir, entonces devela poéticamente el hombre desde el ser de lo poético. Si se da apropiándonos lo poético, entonces el hombre habita humanamente sobre esta tierra, entonces es, como Hölderlin dice en su último poema, “el vivir de los hombres” un “vivir habitando”. P.24: 11-16

INDICE DE VOCES

Las voces están agrupadas por raíces y acompañadas de la traducción aquí presentada. Se da la página y la línea en que aparece cada voz. Los grupos están ordenados alfabéticamente de acuerdo a la voz más simple. Cuando en el texto no aparece la voz simple, ella está puesta entre corchetes encabezando el grupo.

achten: atender p.8:16 p.9:27 p.16:9 p.16:27 p.19:20

Acht: mirada p.23:13

beachten: considerar p.12:28; contemplar p.16:25

bauen: construir p.9:13,17 p.11:9,20,21,25,27,29 p.12:22,23,24 p.22:4,6,9,13,14;
construir elaborando p.11:11

bebauen: construir laborando p.11:9

Gebäutes: constructo p.11:12

Bauten: construcciones p.11:13 p.22:4,12

Gebäude: edificios p.11:13

bäuerlich, en el giro: bäuerliche Pflege: cuidado que el colono presta p.22:21

Baugefüge: trama constructiva p.22:16

bergen: albergar p.21:24

bergend: que alberga p.21:21

verbergen: ocultar p.17:20, 23(Sichverbergen)
Sichverbergende (das): lo que se oculta p.20:17,18
Verborgene: oculto p.17:21,23
Verborgenheit: estar en ocultamiento p.17:22
Bild: imagen p.14:4 p.20:25,27,30,31 p.21:3,13 p.24:22,23
Bildner: formador p.9:30
einbilden: imaginar p.8:8; llevar a imagen p.20:28
Einbildungen: imágenes p.8:8 Ein-Bildungen: imaginaciones p.20:31 p.21:1
Abbild: copia p.20:26
Nachbild: imitación p.20:26
Einbildungskraft: imaginación p.8:20
bildungsmä²ig: como medio de formación p.1:30
[blicken: mirar, lanzar una mirada]
erblicken: ver p.9:4 p.16:19 p.19:17; avistar p.18:20
erblickbar: visible p.21:2
Anblick: vista p.20:4,12,16,22,24,27 p.21:2,5,19
denken: pensar p.8:28 p.9:16,18 p.12:26,29 p.13:4 p.16: 3,22 p.17: 30 p.18:28 p.19:4,12,19
Gedachte (das): lo pensado p.13:17
bedenken: pensar con cuidado p.7:6; meditar p.19:19
Bedenken: cuidados p.7: 7
bedenkenlos: sin meditar p.8:21
bedachtsam: cuidadosamente p.7: 6
Nachdenklichen (die): los que reflexionan p.8:21
nachdenken: pensando ir tras p.13:15
hinzudenken: pensando añadir p.11:5
hineindenken: introducir pensando p.12:19
Dichten: develar poético p.8:14,27 p.3:17,18,10,11,13,16,22 p.10:16 p.12:11,13,24,29 p.16:1,2,5,6,7(cursiva),11,12,21 p.18:8,21,28,29 p.19:3,17-19,23 p.20:28 p.21:17,31 p.22:3,5-7,23,24 p.23:16,17,20,21,22
dichten: develar poéticamente p.12:29 p.13:16,18 p.19: 21 p.24:13
dichtend: develante en la poesía p.10:16; poéticamente develante p.21: 3 p.22:14;
dichtende Wort: develante voz poética p.12:19
Dichter: poeta p.7: 10 p.8: 5,6,16 p.10: 23 p.13: 18 p.16:27 p.17: 2,13 p.18:21 p.20:11,14-16,18,21 p.21: 25 p.22:15, 28

- Dichtung: poesía p.7: 23,28,31 p.8:1 p.9:18 p.19: 2
- Gedicht: poema p.7: 6 p.10:24 p.13:21 p.18:24 p.19:28 p.21:7 p.23:3 p.24:16
- Dichterische (das): lo poético p.7:14,18 p.8:3,19,23,25 p.12:4,6-8 p.9:4,9 p.16: 1,18 p.18:26 p.23:10,12,15 p.24,13,14
- dichterisch (adv.) poéticamente p.7:5,10,11,13 p.8:4 p.9:10 p.10:22,27,29 p.11:2,31 p.12:2,15 p.13:32 p.14:13 p.18:24 p.21:8 p.22:22,26
- (adj.) poético p.12: 3,7,25 p.13:15,19 p.14:9 p.22:31
- undichterisch: impoéticamente p.22:27
- impoético: p.22:30 p.23:6,9,11
- Einer: uno p.13:9,13; Eines: uno p.13:13 p.21:4; eins: algo p.20:2
- Einheit: unidad p.13:9
- Einigkeit: aunamiento p.13:8
- Einerlei: uniformidad p.12:32
- einig zu seyn: ser en aunamiento p.13:12
- unvereinbar: inunible p.8:15
- einförmig: uniformemente p.13:9
- Erde: tierra p.10:28 p.11:8,32,34 p.12:4,8,11-13,16 p.14:1,5,23,24,27,28 p.15:6,17,21,22,26 p.16:17 p.18:10,16,25 p.20:6,15 p.21:8,26,28,29 p.22:11,15 p.24:15
- Irdischer (der): el terrenal p.18:13
- Erdball: globo terráqueo: p.9:26
- sich ereignen: darse en propiedad p.16:8,11; apropiándonos se da p.20:31 p.23:21 p.24:12,14
- [fangen: capturar, prender]
- empfangen: recibir p.9:25 p.16:14 p.18:27
- fremd: extraño p.20:4
- Fremde (das): lo extraño p.20:3,10,19,23,28 p.21:2,5,17
- Befremden: extrañar p.19:3 p.21:5
- Befremdung: extrañamiento p.21:6
- befremdlich: extraña p.18:6
- Gebärden: gestos p.18:2
- sich gebärden: comportarse p.9:29
- gehen: ir p.11:1 p.18:15 p.20:8 p.24:18
- durchgehen: recorrer p.14:22 p.18:12
- Aufgang: orto p.21:23
- Untergang: ocaso p.21:23

vorausgehen: preceder p.10:30
gleiche (das): lo igual p.12:26,32,33 p.13:7,8
ausgleichen: hacer igual p.13:7
Glück: fortuna p.19:27
unglücklich: desdichadamente p.13:28 p.23:28
glücken: lograrse felizmente p.24:11
Gott: dios p.13:29 p.16:30,32 p.17:6,8,9,16,18,19,24 p.19:23-26,31 p.14:2,4,9,23 p.21:6
Gottheit: divinidad p.13:29 p.14:4 p.15:16 p.16:29 p.19:23 p.21:13 p.23:29 p.24:12
göttlich: divino p.13:12
greifen: coger p.18:1 p.19:21
Zugriff: echar mano p.19:21
handgreiflich: que se pueda coger con las manos p.17:32
Grund: fondo p.11:24 p.16:8; auf dem Grunde von: fundada en p.16:24
Gründung: fundación p.11:24
Grundakt: acto fundamental p.16:9
gründen: fundar p.8:3
hegen: abrigar p.11:8 p.12:23°
Himmel: cielo p.13:30 p.14:22,24,26,28 p.15:5,18,21,23,25 p.17:11,16-19,25 p.18:10,16 p.20:1,4,6,12,15,16,22,29 p.21:4,19,20,22-24 p.22:11,19 p.24:25
Himmlisches: celestial p.15:13
Himmlische (die) : los celestiales p.14:21 p.15:8
hören: oír p.18:5
gehören: pertenecer p.12:4 p.19:29
zusammengehören: copertenecerse p.18:11; copertenecerse: p.22:25
Zusammengehören: vinculante oírse y responderse p.13:2
[hüllen: envolver, velar]
enthüllen: develar p.17:20 p.20:16
hüten: guardar p.17:23
behüten: resguardar p.20:11
[kehren: tornar]
sich kehren an: convertirse a p.24:10
Verkehrung: inversión p.10:3
sich umkehren: invertirse p.9:32 es ist umgekehrt: a la inversa p.9:32

- Zukehr: versión p.14:28
- zugekehrt sein: estar vertido p.14:28
- kommen: venir p.13:5 p.20:7
- ankommen: advenir p.24:8
- Ankunft advenimiento p.24:11
- vorkommen: presentarse p.9:8
- Auskunft: noticia p.9:21
- Unterkunft: alojamiento p.9:2
- übereinkommen: concordar p.13:1
- Vollkommenheit: perfección p.14:25
- lassen: dejar p.8:30 p.9:10,12,13,17 p.13:3 p.15:6 p.17:20,21, p.14:17,26,28 p.21:30 p.22:8
- lie□e sich ... vorstellen: podríamos representárnoslo p.7:11
- Lassen: dejar de hacer p.23:13
- verlassen: abandonar p.12:12
- einlassen: admitir p.15:3; dejar entrar p.22:6
- lichten: despejar p.15:4 (gelichtet)
- Mensch: hombre p.7.5,10,12 p.8:4,9,12,29,32 p.10:5,6,8,14,22,27 p.11:3,6,7,9,14,28,31,34 p.12:3,13,16,17,20 p.13:13,16,19,24,28,31 p.14:1,4,13,15,18,19,24 p.15:7,9,10,12,15,17,18,20 p.16:13,14,16,29 p.17:5,15 p.18:7,9,12,17,22,25 p.19:24 p.20:5,9 p.21:8,13,29 p.22:9,10,13,22,26,31 p.23:1,17,18,28 p.24:8,12-14,16,19,26
- menschlich: (adj.) humano p.9:4 p.17:16 p.23:16 (adv.) humanamente p.24:15
- messen: medir p.14:5 p.15:8,14(gemessen),15 p.16:1-9,11 p.17:5,16,26 p.18:29 p.19:4,5,9,11,12,17 p.22:1 p.23:4,8,27 p.24:13
- Ma□: medida p.14:5 p.15:16 p.16:9,12,13,28,29,31 p.17:2,4,7,15,17,25,27,31 p.18:2,3,6,8,18,20,23,30 p.19:12-14,19,23 p.20:21,29 p.21:17,19,24,26 p.22:15 p.23:4,7,18,19 p.24:9
- gemäß□: comedido p.15:19
- ermessen: medir originariamente p.15:25 p.22,5; er-messen p.18:9,20,29
- ver-messen: con-mensurar p.15:19
- vermessen: conmensurar p.15:20,22,23,25,26,30,31 p.18:18 p.22:2
- Vermessung: conmensuración p.15:22,24,28 p.16:20
- durchmessen: medir de un confín a otro p.14:23 p.15:8,10 p.18:10
- Durchmessung: medición de un confín a otro p.14:26 p.15:11 p.18:12
- durchme□bare: medible de un confín a otro p.15:4

zugemessen: otorgado en medida p.14:25
Zumessung: otorgamiento en medida p.15:5
Zu-Gemessene (das): lo otorgado en medida p.19:22
ausmessen: medir el alcance p.15:18
Abmessen: registrar medidas p.22:2
Übermaß: medida excesiva p.23:3,7
Maßstab: vara de medida p.7:24; metro p.19:6 p.22,2
Maßzahl: escala de medida p.19:6
Richtmaß: medida rectora p.17:29
Dimension: Dimensión p.14:27,29 p.15:2,4,6,7,21,29,30 p.18:17,19 p.22:5
Metrik: métrica p.15:27
Geo-metrie: geo-metría p.15:23
Mühe: esfuerzo p.13:24 p.14:15,18
bemüht sein: esforzarse p.14:19
bemüht: esmerado p.10:19
mögen: querer p.23:19
vermögen: poder y querer p.15:19 p.22:13 p.23:17 Grundvermögen: poder fundamental p.23:16
Unvermögen: no poder-ni querer p.23:6
[Mut: ánimo]
vermuten: animarse a pensar p.8:26; entrever p.13:16
Unvermutete (das): lo insospechado p.10:17
Vermutung: ánimo p.17:13
vermutlich: presumiblemente p.16:5 p.22:26
zumuten: solicitar el ánimo p.8:27
Zumutung: animación y soli-citación p.8:27 p.9:14
nehmen: tomar p.16:10,11 p.18:3,4,20 p.19:20 p.20:21 p.21:17 p.22:15 p.23:7 p.23:33; asumir p.9:22,24 p.23:15
vernehmen: percibir p.18:4
entnehmen: tomar p.7:2
annehmen: aceptar p.8:10
unternehmen: emprender p.15:9; Unternehmen: empresa p.16:23
zurücknehmen: restituir p.10:24
Maß-Nahme: toma de medida p.16:13,19,22 p.18:7,21 p.19:18 p.22:1,14

-
- offen: abierto p.10:17 p.14,27
- offenbar: (adv.) manifiestamente p.16:3; es claro p.16:30
- (adj.) abiertamente presente p.13:30 p.17:11,18
- Offenbarkeit: abierta presencia p.17:9,17,24
- pflegen: cuidar p.11:7,8 p.12:23 p.22:12
- Pflege: cuidado p.11:22
- Raum: espacio p.7:18 p.15:1
- Raumhafte: espacial p.15:2
- Eingeräumtes: alojado y concedido p.15:2
- recht: bien p.7:5 (recht hören: bien oír)
- errichten: erigir p.11:11,22 p.12:23 p.22:4,13
- Verrichtung: operación p.11:14
- herrichten: aprontar p.11:23
- einrichten: instalar p.22:4,11
- rufen: invocar p.20:11,16,18
- Gerufene (das): invocado p.20:13
- hervor-rufen: pro-vocar p.24:4
- sagen: decir p.8:19 p.10:15,18 p.12:1,2,7,25 p.13:3,10,19,23,25 p.14:3,16 p.18:14
p.19:26 p.20:22 p.21:3,12,28 p.23:3,23 p.24:6,16
- sein Gesagtes: lo que dice p.10:18,19
- Aussage: enunciado p.10:20
- sammeln: recoger p.18:4 (gesammelt)
- versammeln: recolectar p.13:7; recoger p.21:3
- versammelnd: recolectante p.13:15
- Versammlung: recolección p.13:2
- Gesamttitel: título general p.7:32
- schauen: contemplar p.9:3
- aufschauen: alzar la mirada p.13:25 p.14:16,21
- aufschauend: que alza la mirada p.15:20
- [scheiden: separar]
- Verschiedenheit: diversidad p.12:31
- Verschiedene (das): lo diverso p.13:2,6
- verschieden (adj.): diverso p.22:21 (adv.) diversamente p.13:17
- Unterschied: diferencia p.13:3,4
-

entschieden (adv.): decididamente p.12:30
Unterschiedene (das): lo diferente p.13:4,7
Unterschiedlose (das): lo sin diferencia p.12:33
scheinen: parecer p.17:22
erscheinen aparecer p.7:29 p.17:5,6,9,19,23,25 p.20:15,17 p.24:22
Erscheinung: aparición p.20:19,22 p.21:4
Anschein: apariencia p.12:2
sich schicken: destinarse p.20:3,20,24 p.21:17
sehen: ver p.8:11 p.17:20,21 p.20:25,27
Sehender: vidente p.22:32
Unsichtbare (das): lo invisible p.20:19,27; (der) p.21:18
unsichtbar: (adj.) invisible p.20:3
Aussehen: aspecto p.20:24
Aussicht: vista p.24: 17
Ansicht: visión p.22:18
Angesicht: faz p.19:32 p.20:29
übersehen: ver por encima p.8:5
übersehbare: supervisable p.19:8
Absicht: propósito p.14:8
absichtlich: a propósito p.23:24
zuversichtlich: sin renuencias p.14:11
Selbe (das): lo Mismo p.12:27 p.13:3,17; selbe (das): lo mismo p.12:30,31 p.13:1,5,6,7
[setzen: poner]
Satz: proposición p.16:6 p.22:9
ansetzen: poner inicialmente p.16:25
Übersetzung: traducción p.23:33
aussetzen: exponer p.11:25 (ausgesetzt)
Voraussetzung: presuposición p.16:24
sprechen: hablar p.8:16 p.9:3 p.10:2,6,8,16 p.20:30; pronunciar p.16:7; sind gesprochen: es que son dichos p.13:22
Gesprochenes: palabras p.9:29
Sprache: habla p.9:26,27,30,33 p.10:1,2,4-6,9,11,15
entsprechen: corresponder p.106,14 p.18:2

-
- aussprechen: enunciar p.14:13
Anspruch: aspiración p.9:23-24; interpelación p.24:9
Zuspruch: inspiración p.9:25 p.10:7,15
zugesprochen: asignada cual inspiración p.18:7
stehen: estar p.8:11 p.9:14 p.14:11; stehen so: ser así p.22:26-17
ständig: constantemente p.7:12
Stadt: ciudad p.8:33
verstatten: permitir p.14:20
bestehen: mantenerse p.11:12 p.21:28; consistir p.16:9 p.17:17,19
entstehen: surgir p.11:12 p.14:27
verstehen: entender p.9:5 p.16:12; Allesverstehen: entenderlo todo p.17:28
Gegenstand: objeto p.7:31 p.10:14
Zustand: estado p.8:11;17
ausstehen: soportar p.18:17
vorstellen: representar p.7:11 p.12:25 p.15;1 p.17:28,32 p.19:5,13
Vorstellung: representación p.8:30 p.16:4
bestellen: emplear p.19:9
zurückstellen: posponer p.23:24
anheimstellen: confiar (algo a alguien/algo) p.10:18
stets: siempre p.10:19; continuamente p.12:33; ist stets nur: nunca es más que p.9:2
unstet: inestable p.7:16
bestätigen: confirmar p.22:30
sterben: morir p.16:15,16
Sterbliche: mortal p.12:1 p.16:14 p.17:28
Tod: muerte p.16:16
tragen: portar p.8:24 p.13:11
vertragen: soportar p.8:23
unverträglich: inconciliable p.7:13 unverträglich sein mit: no soportarse con p.8:23
Austrag: justa p.13:4
nachträglich: supletorio p.16:23
[trauen: confiar]
zutrauen: confiar p.15:8
Vertraute (das): lo familiar p.20:5,9 p.21:2,18
vertraut: (adj.) familiar p.20:18
-

anvertraut: entregado p.11:35
[treiben: impulsar]
Getriebener: pulsado p.7:28
betrieben: practicado p.6:2
Betrieb: afán p.7:17; industria p.7:28
Antreiber: impulsor p.1:27
währen: durar p.15:31 Gewähr: fiada duración p.15:31
während: mientras p.9:30 (oída en íntima concordancia por fortwährend: perdurablemente p.16:16 Heidegger, aunque no emparentada etimológicamente)
Wahrheit: verdad p.17:33 p.22:29
unwahr: no verdadero p.22:28
bewähren. comprobar p.23:14
zwar: por cierto p.11:5,31 p.12:20 p.18:22 p.20:17 p.21:32
weilen: de-morar p.16:17
verweilen: perdurar p.24:24
jeweilig: de cada momento p.7:24
jeweils: en cada caso p.16:11; cada vez p.23:17
bisweilen: a veces p.7:10
Wesen; ser [de algo] p.8:27 p.9:15,16,18,19,21,23,27 p.10:10,12 p.11:17 p.12:11,31 p.13:5 p.15:4,6,19,28 p.16:8,18,21 p.17:3 p.18:8,18 p.19:11,14-16 p.20:25 p.21:18,32 p.22:23,32 p.23:18,19 p.24:8,13
wesen: esenciar p.16:14 p.21:32
wesentlich: esencial p.9:5
Wesentliches: algo esencial p.p.12:28
Wesensfolge: consecuencia esencial p.11:23
Wesensbereich: dominio esencial p.19:1
Wink: seña p.14:10
zuwinken: en-señar p.10:9
wohnen: habitar p.7:5,10,11,13-15,18 p.8:2,9,14,16,17,18,22,25,27,30,31
p.9:1-3,5,7-13,15,16,19,22 p.10:22,27 p.11:3,6,16,17,19,21,24,27,28,31,33
p.12:1,3,6,8,14,15,17,20,21,25 p.13:16,19,32 p.14:10,13,24 p.15:17,18,20,29,31
p.16:1,17,18 p.18:9,22,24 p.21:8,29,31 p.22:6,9,10,16,22,23,24,26,27,30,31
p.23:6,9,11,16 p.24:14
wohnend: habitando p.24:16,19
gewohnte: habituado p.19:10

Wohnung: habitación: p.8:18 p.9:12

gewöhnlich: habitual p.8:30 p.11:26 p.17:27 p.19:11

be-wohnen: habitar p.21:29

Wohnungsnot: carestía de viviendas p.7:14

Wort: voz p.7:1,4,7,8 p.8:3,15,16 p.9:8 p.10:23,25 p.12:19 p.16:26 p.18:23 p.23:30,32 p.24:1; palabra p.10:12,29 p.11:1,2,32 p.12:10 p.15:7 p.16:12 p.17:14 p.20:13 p.22:28,29

wörtlich: literalmente p.23:33

antworten: responder p.7:8 p.17:12,14 p.21:27

Antwort: respuesta p.13:20

Beiwort: adjetivo p.23:31

Zwischen (das): el entre p.14:23,24,26 p.15:5,25

BIBLIOGRAFIA

Heidegger, Martin:

“Vorträge und Aufsätze”, Gesamtausgabe Band 7, Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt am Main, 2000

“Conferencias y artículos”. Traducción de Eustaquio Barjau. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994

“Essais et conférences”. Traduit de l’allemand par André Préau et préfacé par Jean Beaufret. Editions Gallimard, Paris, 1958

“Erläuterungen zur Hölderlins Dichtung”, Gesamtausgabe Band 4, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1981

“Hölderlins Hymnen ‘Germanien’ und ‘der Rhein’”, Gesamtausgabe Band 39, V. Klost., Frank. am M., 1980

“Hölderlins Hymne ‘der Ister’”, Gesamtausgabe Band 53, V. Klost., Frank. am M., 1984

“Holzwege”, Gesamtausgabe Band 5, V. Klost., Frank. am M., 1977

“Aus der Erfahrung des Denkens”, Günther Neske Verlag, Pfullingen, sechste Auflage, 1986

“Der Weg zur Sprache”, Vortrag gesammelt in “die Sprache”, Vortragsreihe München-Berlin 1959, Bayerischen Akademie der Schönen Künste

“Die Technik und die Kehre”, Opuscula aus Wissenschaft und Dichtung 1, zweite Auflage, Neske, Pfullingen, 1962

Hölderlin Friedrich:

Sämtliche Werke, Grosse Stuttgarter Ausgabe, zweiter Band. W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1951

Diccionarios:

Duden deutsches Universalwörterbuch, 3. neu bearbeitete und erweiterte Auflage, Dudenverlag, Mannheim, Leipzig, Wien, Zürich, 1996

Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache von Friedrich Kluge, 18. Auflage, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1960

Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache von Dr. Rudolf J. Slabý und Dr. Rudolf Grossmann, sechste erweiterte Auflage, Brandstetter Verlag, Wiesbaden, 1957

Diccionario moderno Langenscheidt de los idiomas alemán y español, por Th. Schoen y T. Noeli, Langenscheidt, Berlin, München, Zürich, primera edición, 1966

Les mots allemands groupés d'après l'étymologie par A. Bossert et Th. Beck, Librairie Hachette, Paris, 1958

Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico por Juan Corominas con la colaboración de José A. Pascual, segunda impresión, Ed. Gredos, Madrid, 1987

Lateinisches etymologisches Wörterbuch von A. Walde, 3., neubearbeitete Auflage von J.B. Hoffmann, Carl Winter's Universitätsverlag, Heidelberg, 1938